



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1883.

NÚM. 19.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Abonos, por C. T. — Un coto de conejos, por D. Rafael Comenge. — Las ferias de Valencia, por J. S. — Alma al natural, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — La Boca del Asno, por S. — Los lobos en Vizcaya, por don Antonio de Trueba. — Caza de grouses. — Colonias agricolas. — Correspondencia, por D. Fernando Santoyo. — Crónica de Paris, por la Baronesa de Willmont. — Noticias generales. — Sociedad y teatros, por N. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

ABONOS.

Las primeras plantas que brotaron en el globo encontraron sin duda en el suelo y la atmósfera las sustancias necesarias á su desarrollo. La despena había sido provista con intencion: la Naturaleza, dotando al mundo de las plantas que acababa de crear, había tenido la prevision de preparar y asegurar los viveres, segun el apetito y los gustos de éstas; á estos viveres es á los que damos el nombre de abonos donde quiera que estén y de donde quiera que vengan.

La nodriza de los vegetales no da nada sin esperanza de pago; sólo hace adelantos y cuenta con la restitucion. Una planta silvestre debe restituir tarde ó temprano lo que toma del suelo para formar su tallo, sus hojas y sus frutos. Lo que ha salido de la tierra, está llamado á volver á ella; de modo que ésta, en lugar de empobrecerse, se enriquece, puesto que vuelve á tomar, no sólo lo que ella ha adelantado, sino lo que la atmósfera ha prestado tambien. En una palabra, la planta que toma prestado para crecer, reembolsa el capital é intereses, muriendo y pudriéndose en su sitio: he aquí por qué de año en año los eriales y bosques enriquecen el suelo, y por qué se pueblan de árboles y de césped los terrenos pobres para mejorarlos.

Pero desde el momento que sacamos del suelo para nuestro uso ó el de nuestros animales los árboles ó las hierbas que produce naturalmente, impedimos evidentemente la restitucion de lo que

ha prestado, le quitamos lo que le pertenece de derecho, y si continuamos obrando así durante cierto número de años, sucede que á fuerza de tomar y no dar nada, agotamos las provisiones. Esto es lo que hacen la mayor parte de los que desmontan las tierras. Así, por mucho tiempo que un terreno roturado dé cosechas abundantes, se les toman, sin pensar para nada en estercolarlo: sólo se piensa cuando ya rehusa servir, es decir, cuando es ya tarde, y entónces no se logra reparar el mal sino á costa de grandes sacrificios. Los cultivadores europeos que primero se establecieron en la América del Norte, á orillas del Ohio, por ejemplo, encontraron allí, ademas de los bosques seculares, herbajes tambien seculares que se elevaban hasta la altura de un hombre, y despues morian, se descomponian y volvian á nacer despues de sus propios restos. Pusieron fuego en los bosques y en las hierbas mezcladas con malezas, á fin de acabar más pronto de pasar el arado y emprender un cultivo cualquiera. Los terrenos, que desde el principio del mundo habian recibido como reembolso de sus préstamos la madera y hojas secas y los restos podridos de no sabemos cuántas generaciones de árboles, eran de una riqueza increíble, y parecian inagotables. Sin embargo, al cabo de medio siglo, y á veces en ménos tiempo, la fertilidad bajó, y en nuestros dias se encuentran en América comarcas totalmente agotadas, y allá abajo como aquí se reconocen los inconvenientes de préstamos sucesivos, que no están seguidos de restitucion.

Así, pues, para mantener la fertilidad de un terreno, es preciso absolutamente darle una parte de sus productos, ó alguna cosa equivalente. Esto precisamente es lo que hace el cultivador que estercola sus campos, puesto que el estiércol que lleva allí, ha sido fabricado con la paja de las gavillas recogidas y con las deyecciones de los animales que han comido la avena, la cebada y los forrajes. Un cultivador que no estercola sus campos, de donde saca muchas rentas todos los años, los arruina, mientras que el que hace comer la hierba en el terreno, los mantiene por medio de

las aguas y excrementos, que restituyen una buena parte de lo que los animales comen.

Para hacer las cosas exactamente como las hace la Naturaleza, sería preciso dar, ya á los prados, ya á los campos, el estiércol de las vacas ó de los bueyes, que viven de la hierba de aquellos prados y de las raíces de los campos; sería preciso dar á los tréboles y alfalfas el estiércol de los animales que viven de los forrajes artificiales; á las tierras de cereales, el de las bestias que viven de avena, cebada y paja, así que las deyecciones del hombre, que se alimenta con pan. Esto quiere decir que cada planta lleva consigo y deja tras de sí el abono que más le conviene.

Desde hace mucho tiempo ésa es nuestra manera de ver, y sabemos de gran número de labradores que piensan lo mismo; pero no es ésta una razon para erigirla en sistema absoluto. En el estado actual de las cosas, y por lo mismo que hemos descompuesto más ó ménos las combinaciones de la Naturaleza, no podemos copiarla rigurosamente, por alto que sea el mérito del modelo. Contentémonos con separarnos lo ménos posible y no perder nunca de vista sus prácticas de todos los dias. Es evidente que no podemos, en la mayor parte de los casos, operar en favor del suelo una restitucion rigurosamente conforme á la que se opera entre los bosques y eriales del desierto; pero desde el momento que los abonos de que disponemos nos ofrecen sustancias propias á reparar convenientemente las pérdidas que el suelo impone por la produccion de las cosechas, no nos quejemos, y saquemos partido de estos abonos.

Clasificacion de los abonos. — No conocemos una sola clasificacion que nos satisfaga completamente. Los que han escrito sobre esto han establecido dos grandes divisiones, bajo las denominaciones de mejoramiento y abonos propiamente dichos. Pero como mirándolo despacio se reconoce pronto que la mayor parte de los mejoramientos funcionan á la manera de los abonos, y que la mayor parte de éstos llenan más ó ménos tambien el papel de aquéllos, no satisface esta clasificacion defectuosa.

Un poco más tarde, las materias fertilizantes han sido divididas en abonos vegetales, animales, mixtos y minerales. Pero desde el momento en que se trata de llenar los cuadros y poner cada substancia en su clase, se han levantado serias dificultades; las líneas de demarcación no están bastante claras, y no tenemos abonos completamente vegetales, ni completamente animales. Nos basta con prender fuego á un montón de hojas, á una pila de estiércol, á restos de cadáveres, para convertirlos en cenizas, que son un abono mineral.

Las dos grandes divisiones de abonos orgánicos é inorgánicos no valen más que las precedentes, puesto que no hay abono orgánico que no sea al mismo tiempo más ó ménos inorgánico ó mineral y que no deba la mayor parte de sus efectos á los principios minerales que contiene. Pero aunque mantuviésemos esta división, no respondería á nuestras exigencias y nos contrariaría á cada paso.

¿Qué hacer en esta situación? Vamos á adoptar sencillamente, esperando cosa mejor, una clasificación muy vulgar, que los hombres de ciencia niegan, pero que tendrá quizás el mérito de no producir la confusión en el juicio de los prácticos.

Dividiremos las materias fertilizantes de la manera siguiente:

- 1.º Abonos que provienen de los vegetales.
- 2.º Abonos que provienen del hombre y los animales.
- 3.º Abonos que provienen de los animales y de los vegetales.
- 4.º Abonos procedentes de los minerales.
- 5.º Abonos de las máquinas y de las fábricas.

ABONOS QUE PROVIENEN DE LOS VEGETALES.

Abonos verdes: éstos consisten en los productos que se entierran en el suelo mucho antes de su completo desarrollo. Este modo de abonar, el más natural de todos, data de los tiempos más antiguos, y no desaparecerá jamás de las prácticas agrícolas. Los abonos verdes son aplicables á todos los terrenos, pero convienen mucho mejor á los secos y ligeros que á los compactos y frescos, y á los países cálidos mejor que á los fríos. Sobre todo, son preciosos en las localidades de difícil acceso ó imposible á los carros. Los vegetales que se usan para estos abonos son: los retoños del trébol, el alforfón, los nabos, el altramuza amarillo y blanco, las habas, la colza y la espérgula. Aun podrían emplearse algunas otras con buen éxito. Las hierbas mezcladas son preferibles á las que se entierran aisladamente, porque la riqueza de un abono cualquiera está siempre en razón de la diversidad de substancias que lo componen. Los alemanes, que de ordinario entierran mezclas de espérgula y nabos, de espérgula y colza ó de alforfón y colza, dan con este acto de inteligencia, y merece acogerse este ejemplo. Mientras más pronto crecen y se llenan de hojas las plantas destinadas á ser enterradas, más valen. Cuando se quiere enterrarlas en el mismo sitio donde han vegetado, se acostumbra tenderlas primero y pasarles el rodillo; sin embargo, algunas veces se siegan, á fin de hacer el trabajo del arado más fácil. Para enterrar los abonos verdes es preciso escoger el momento en que las plantas están en plena flor. Antes, están tiernas, acuosas y pobres en materias fertilizantes; después, están duras, de una descomposición difícil y ménos ricas en sales alcalinas que en el momento de florecer. Este es un hecho adquirido de la ciencia y de la práctica.

Los cultivadores no están absolutamente obligados á sembrar las plantas que se van á enterrar en el campo que debe recibir el abono verde. Nada, impide, al contrario, tomarlas de allí cerca,

recogerlas en tiempo conveniente y trasportarlas á su destino cuando el transporte no presenta dificultades y no exige grandes gastos.

El boj, la retama y las ramas de pino y abeto desempeñan un papel de alguna importancia entre los abonos verdes; pero en razón á la dureza de sus tallos y ramas, es necesario machacarlos antes.

En Francia no se saca bastante partido de los abonos verdes para el cultivo en grande; sólo se emplean para las viñas. En los Altos Pirineos se siembra el altramuza en Setiembre en los terrenos débiles, y hacia mediados de Mayo, cuando está bien en flor, se vuelve con el arado. Á veces también se entierra de la misma manera el trébol común y el encarnado, que sirven, así como el altramuza blanco, de abono al maíz. En Bretaña se saca gran partido de las retamas y helechos. En los terrenos de la Champagne, donde los abonos verdes serían tan útiles, apenas los usan.

En Bélgica los abonos verdes gozan de poco favor. Algunos cultivadores entierran de tiempo en tiempo una cosecha de espérgula, ya sola ó con estiércol. Este segundo método es seguramente preferible al primero. En algunos puntos se quejan de que los abonos verdes no producen su efecto sino en el segundo año. Este reproche parece fundado, y no nos sorprende. Es evidente que los abonos, cualesquiera que sean, no se descomponen tan de prisa bajo los climas del Norte y en las tierras frías, como en climas benignos y en las tierras ligeras; y como no producen efecto sino al descomponerse, es fácil comprender que en el norte de Bélgica, por ejemplo, los efectos en cuestión se reproducen más tardíamente que en el centro y el mediodía de Francia.

Los abonos verdes, dicen, no duran, no se hacen sentir más de un año. Esto es rigurosamente cierto en los climas dulces, en los terrenos ligeros, en años secos, y con plantas cuyas raíces profundizan poco; pero la aserción no es exacta en los países húmedos ó fríos, en los terrenos frescos, en años lluviosos y con vegetales de largas raíces, que se aprovechan mucho tiempo de los productos de la descomposición de los abonos verdes, mientras que las sales fertilizantes, descendiendo pronto por bajo de las plantas de raíces cortas, no les sirven de nada. Así, los abonos verdes, aplicados en las mismas condiciones de terrenos y de clima, pero á vegetales de especie diferente, al trigo y á la viña, por ejemplo, no durarán casi en el primer caso, y durarán mucho en el segundo.

Algunos aseguran que los abonos verdes no valen sino como medio abono hecho con el estiércol ordinario de los cortijos. Nosotros diremos que esta manera absoluta de establecer el valor de las cosas en agricultura no es ni conveniente ni fija. Un abono verde puede muy bien no valer sino medio abono ordinario, y ménos en ciertos casos, como en otros puede valer lo que un abono entero y aun dos. Es evidente que en una tierra arcillosa compacta, en un tiempo lluvioso, los abonos verdes no valen el cuarto del estiércol del caballo, mientras que en un terreno calcáreo, ligero, y en tiempo seco, esos mismos abonos harán maravillas, cuando el estiércol de caballo produciría más mal que bien.

Los abonos verdes devuelven á los terrenos un poco más de lo que le han tomado. Ya esto es alguna cosa; pero, en nuestra opinión, su principal mérito es asegurar la frescura del suelo en todo tiempo, mantener allí una humedad constante y prevenir las detenciones de vegetación, tan comunes en las tierras calcáreas, arenosas y graníticas. Estos abonos tienen un inconveniente, el de producir ácidos al descomponerse, el de poner el suelo un poco árido, por servirnos de la expresión consagrada. Las tierras calcáreas no sufren, pero

las de arena y las arcillosas podrían resentirse. El medio de preservarlas consiste en enterrar una débil dosis de cal ó de cenizas de leña, ó bien un poco de estiércol de vaca, con las hierbas verdes en cuestión.

Los abonos verdes tienen, en fin, una ventaja particular, que á nuestros ojos es de gran precio: no alteran el sabor de los productos, y no quitan nada á su delicadeza.

C. T.

UN COTO DE CONEJOS.

Mi querido Settler: Nunca pude figurarme que hubiera tantos conejos en esta posesión. Para un cazador de pura sangre de los que como tú y el célebre *Carams* habeis aprendido á tirar en la *Marchal* de Valencia con el barro hasta la cintura y escopetas inverosímiles, el coto de los Barones de Pueyo es el país de Eldorado, una posesión mágica inventada para lucimiento de un príncipe que no puede encañonar una encina.

Á las tres de la mañana Pepe Ram de Viu, que, como sabes, es un *sportman* superior á todo elogio, que cuando se trata de cazar no duerme y tiene unas fuerzas dignas de Maximino Decio, dispuso que marchásemos hacia el coto montados sobre las alpargatas, como se dice en Valencia. Su joven y bellísima esposa nos acompañó montada en un soberbio potro cordobés, que trepaba por las breñas como si fuera una cabra. Bien es verdad que para ello se necesita ser una *ecuyère* tan buena como lo es la hija del Marqués de Villalegre.

La luz se entretenía en hacer dibujos vaporosos en el Oriente y la noche se iba retirando poco á poco de las crestas de las montañas, recogiendo misteriosamente hacia el fondo de los valles: me hice cargo de la cortijada de Zuñaira, pues las tinieblas me lo impidieron la noche anterior: es un pueblo con su iglesia, sus calles y sus plazuelas; sobre las casas de labor, que llegan á cuarenta, dominaban la casa-palacio y la casa de labor, como si quisieran demostrar que el privilegio y el trabajo han compartido siempre el dominio del mundo. Á lo lejos se extendía una huerta inmensa, en donde la luz crepuscular no impedía que el verde de los sembrados luciera sus múltiples combinaciones. Más lejos aún, Granada, parecida á un gran mosaico de mármoles y esmeraldas, y la nítida blancura de la nieve en los picos de Sierra Nevada, puesta allí para burlarse del sol de Agosto.

Pero todo esto no te importa nada á tí, cazador sempiterno, Nemrod de todo lo cazable, y que ya estarás arqueando las cejas y murmurando por lo bajo:

—Vamos á los conejos.

Pues vamos: los guardas del coto, con sus bandoleras blancas, estaban de pie en el patio con algunos cazadores de oficio, encargados de poner en paz á ocho ó diez podencos más pequeños que los de nuestro país, pero finos y llenos de viveza.

—¡Buenos días!—dijeron.

—¡Buenos días!—contestamos.

—Ea, vamos andando—añadió el Baron, que no es amigo de perder el tiempo.

Y media hora después entrábamos en el coto con los perros atraillados, las escopetas á discreción, mudos y silenciosos.

Rafael, el guarda, que es un antiguo corneta de caballería, muy guapo y buen cazador, que había husmeado mis aficiones cinegéticas, se acercó con misterio y me dijo:

—Señorito, venga V. por aquí y verá....

—¿Qué?

—Una cosa grande—y levantó los ojos al cielo

con admiración y me impuso silencio con el dedo índice pegado á los labios.

Nos deslizamos á través de unas matas y gateamos por encima de unos enormes peñascos con el silencio profundo de dos cazadores de renos.

—Mire V.—me dijo alargando el brazo hacia el fondo del valle.

¡Cielos! seis conejos.....quince.....veinte.....ciento.....mil.....tres mil conejos jugando, saltando, poniéndose sobre las patas y haciendo todo género de cabriolas. Nunca he visto tantos conejos, ni cuando sueño que soy el primer cazador del mundo, que me parece siempre que duermo, bajo un pino, envuelto en mi manta morellana, abrazado á la escopeta.

Empezó la carnicería casi sin que la gente se colocase en su puesto. Veinte cartuchos gasté en un instante, catorce conejos cayeron á mis pies. ¡Qué no hubieras hecho tú á estar allí, tú, que estuviste de mal humor seis meses porque te se fué ante mí una carambola de codornices!

Allí pasamos el día cazándolos á la espera, á mano y de varias otras maneras.

Ya cerraba la noche cuando maté un conejo desde una altura de treinta metros; quedéme satisfecho de la puntería, porque las sombras comenzadas y la postura en que me cogió no era de las más á propósito.

Si estás allí te echo una mirada insolente, como diciendo:—Ya ves que no se porta mal este socio honorario del Casino Venatorio!

Un coro de ladridos sorprendió mis meditaciones vanidosuelas; los perros perseguían algo más interesante que un conejo; sí, no cabía duda, una liebre inmensa se adelantaba hacia mí por una senda estrecha; ya está cerca, á treinta pasos, se queda en *bolo*, me echo la escopeta á la cara, tiro..... y no tenía cartucho.

Con la precipitación no había cargado desde que maté el último conejo.

La liebre se escapó y yo me mordí los puños de rabia: para expiar mi grave falta, cuento el caso.

Aprendan los cazadores viejos de mi sinceridad.

Y ahora, yo mismo debo preguntarme:—¿Y es así como se porta un socio honorario del Casino Venatorio?

Te quiere tu amigo

RAFAEL COMENGE.

Zujaira, 29 Agosto 1883.

LAS FERIAS DE VALENCIA.

(Continuacion.)

Prosigo, con algun retraso, el artículo que empecé á escribir en la patria de Luis Vives y Guillen Sorolla, y que suspendí por su mucha extension.

Algunos paisanos míos han censurado la sequedad y crudeza con que expuse mi juicio respecto de esa ya renombrada feria, cuyas múltiples bellezas no pueden ocultar los vicios de que adolece. Me duele la censura; pero como así lo entiendo, así lo digo. ¿Á qué dorar la pildora, si precisamente quise señalar defectos solicitando enmiendas? ¿Se han desvirtuado acaso mis asertos, ni se me ha convencido de lo contrario? ¿Por qué, pues, no decir la verdad, si es bien decirla? ¿Por qué no insistir en lo que expuse, como insisto?

Las manifestaciones de los sentimientos, de la riqueza, del trabajo, de la vida social ó particular de una localidad, no puede apreciarlas en forma relativa ni juzgarlas sin pasión—con acierto, mejor dicho—quien es parte integrante de un país y contribuye, por tanto, á esas manifestaciones. Se ha-

cen las Exposiciones para que un país ajeno conozca el propio: el expositor sabe de memoria lo que expone, y cuando es una region la que exhibe, lo que apetece es que otras regiones estudien y aprecien sus productos y sus adelantos. Así, y extendiendo esta consideración, si una ciudad está de fiesta, viste sus mejores galas, prodiga sus encantos y favores y halaga al forastero, entiendo yo que no debe estar satisfecha de sí misma si no lo está quien de fuera de casa la visita. Los pueblos, como los individuos, no viven tanto de satisfacciones propias como de parabienes ajenos. Verdad que en éstos se encierran aquéllos. ¿Qué vale la hipócrita, violenta y ceremonial satisfacción al contado, si trae aparejada la censura á unos días fecha, y la fecha es el instante de la ausencia?

Créame mis paisanos. Valencia tiene como pocos países condiciones naturales para sobresalir y brillar, para despertar el exquisito deseo de los turistas, y singularmente para hacer de ella la mejor estación de invierno en la Península, y una de las más recomendables de Europa. Y sin embargo, es evidente de toda evidencia que ni brilla lo que debiera, ni sobresale lo que es justo, ni es estación de invierno, ni en este punto puede competir con Málaga, ya que no compita con Niza, Génova y algunas ciudades y villas italianas y francesas.

No debe contentarse Valencia con que el extranjero ó peninsular se extasie contemplando sus huertas divinas y su cielo incomparable; ménos aún ponderando la fertilidad de su suelo y la riqueza exuberante de sus productos. Hay que retenerle preso en sus redes de oro; hay que atraer fortunas y procurar que no emigren perpétua ó temporalmente los que poseen grandes rentas. Con cantar los encantos de la Naturaleza, el perfume de las flores y la belleza de las mujeres, como cantan los pájaros en la enramada, no se resuelve el problema. Bueno es escuchar el ruiseñor, pero no es malo estudiar la abeja.

Se va á Valencia á admirar la Naturaleza, como se va á Toledo á admirar el arte.

Es fuerza reconocer que la gente distinguida va poco á esa ciudad en invierno y huye de ella en verano. Á todos les agrada y todos declaran que se aburren: los gocees se encuentran allí en el seno de la familia, en el campo, en la vida familiar, íntima; el forastero que á nadie conoce pronto abandona la ciudad.

Yo me desespero oyendo censurar á mi tierra, pero en el fondo del alma reconozco que la razón les abona en muchas de sus observaciones.

Valencia adelanta prodigiosamente, y su cultura crece aún más que su riqueza; pero se descuidan algun tanto el *comfort*, que pudiéramos llamar público, los gustos y las aficiones de la vida moderna. Como Valencia es mucho, y puede más, justo es que no sean menguadas las exigencias del que la visita.

El viajero que por placer viaja, al punto echa de ménos en nuestra bella ciudad levantina la falta de excelentes hoteles, buenos carruajes (1) de alquiler, y ese *comfort* y distinción en los servicios á que está y viene acostumbrado. Y con efecto, aún las más acreditadas fondas resultan medianas; la generalidad de los hospedajes son, sobre primitivos, destartados; se come relativamente mal; los cafés, insignificantes; los vehículos del país detestables; la policía urbana ¡ah! la policía urbana es una vergüenza. Hase menester toda la limpieza y el aseo de los valencianos para contrarestar la incuria municipal. ¿Por qué no habrá apenas urinarios en Valencia? me preguntaba yo, dándome á pensar que mis paisanos con-

(1) Tengo entendido que ahora se ha montado una excelente Empresa de coches de lujo.

tinuarán teniendo otras necesidades que las morales, cosa plenamente probada, viendo que la soberanía popular ha convertido la ciudad en un vasto recipiente urinario. Sigo ignorándolo.—De los mendigos no hablemos; os acosan por todas partes, y más que en ninguna allí donde buscáis el esparcimiento ó el descanso. Bien se me alcanza que no es fácil empresa la de cauterizar esta llaga social; pero es que acaso se aplica el remedio con empeño?—Los baños de playa, primitivos; las chozas ó barraquetas, feas y malísimas, y antiestéticas las toaletas de las bañistas.

Añádase á esto el abandono y aislamiento en que vive cierta clase elevada de la sociedad en punto á esos placeres del *sport*, tan en boga ya en todas las ciudades cultas, y que no por venir disfrazados con ropaje británico dejan de ganar carta de naturaleza en todos los pueblos modernos. Los yankees, y aún más los ingleses, estudiando lo que es típico en cada país, se lo apropian, lo perfeccionan y lo universalizan después, imponiéndolo á todos los pueblos. ¿Cómo explicar no existan en Valencia sociedades de tiro de pichon, clubs náuticos y de natación, sociedades hípias; y por tanto, cómo no se establece y disputa el premio del campeón, ni se celebran periódicamente regatas, ni hay carreras? Tampoco el forastero puede explicarse este fenómeno.

¡Vaya por Dios el toreo fino, que todo lo invade, hasta el punto de haber hecho toreros de afición á la mitad de los jóvenes valencianos!

¿Cómo la juventud valenciana no tiene arranques para establecer lo que ya es añejo en varias poblaciones de España y existe desde hace pocos años en casi todas las restantes ciudades? En pocas comarcas, fuera de las andaluzas, existen tan buenos caballos como en ésta, y tiradores! en conjunto, nadie les supera. Sobre sangre torera y falta algo de costumbres inglesas.

Deduzco de estas ligerísimas observaciones que Valencia, conservando lo típico é indígena, que es mucho y bueno, debe asimilarse lo que no por ser originario de un país deja ya de ser general en todos. Detesto la uniformidad que borra los caracteres típicos y constitucionales de los pueblos, pero gusto del conjunto que se basa en la armonía de elementos y costumbres.

Así, por ejemplo, gustaría yo, y holgárase en ello el forastero, de que en el programa de las ferias de Julio, con los juegos florales, músicas, iluminaciones y demas números que ahora existen, que, á la vez sea dicho, á todos satisfacen, alternase lo que es típico en el país y lo que han impuesto al mundo la moda y las aficiones modernas: con certámenes y *pasacalles* de bandas formadas por unas docenas de los moriscos tamboriles y dulzainas, certámenes de bandas militares y orfeones, como el que acaba de verificarse en Bayona, y en otras épocas se han celebrado en algunas ciudades españolas; con las vistosas y pintorescas carreras indígenas de caballos montados por labradores y jayanes, carreras al uso de los programas modernos, como las que se celebran en las reuniones y fiestas de Madrid, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Córdoba, Jerez y hasta en pueblos tan opuestos al andaluz, como Vitoria, donde precisamente se están verificando estos días; con esas *tracas* y *masciets*, que enloquecen al pueblo bajo, tan aficionado á correr la pólvora, y fuegos artificiales, grandes bailes de sociedad y reuniones de tiro de pichon, y regatas, etc., etc.

Claro es que estas fiestas debían estar muy bien organizadas y que no resultarían sin el concurso de elementos, hoy como siempre retraídos, los primeros en dolerse del abandono en que las personas de buen rango dejan á Valencia, y los primeros moralmente responsables.

No es obra de un día arraigar esas costumbres,

pero es fuerza intentarlo, é intentarlo con empeño si se quiere que Valencia responda en todo á su importancia, á su riqueza y á su poblacion. ¿Por qué no ha de hacerse en la tercera capital de la monarquía lo que se hace en ciudades insignificantes? ¿Qué razon existe sino la idiosincrasia de mis paisanos?

Valencia es una gran ciudad y no lo es. Ya que por el emplazamiento del casco de la poblacion, con sus revueltas calles y viejas encrucijadas, no puede ser, por ahora, una ciudad bella y elegante, hágase un pueblo aseado y confortable; que, mirando la capital desde las losas que oprime el pesado *Miguelete*, no cese el arroboamiento, el dulce éxtasis que produce su vista, á lo lejos, allá en las huertas ó las verdosas lomas del secano, desde donde se ven hendiendo el espacio, las cruces de cien torres, ménos clásicas, pero más poéticas y alegres que los minaretes de las ciudades de Oriente.

¿Qué importa que un sentimiento de dulzura invada el alma si las molestias castigan el cuerpo! Con aquella Naturaleza sonriente y voluptuosa se olvidan los tristezas de la vida; pero la Naturaleza no sonríe en una red de callejas tan sucias como limpias son las casas, ni es voluptuosa ante un camarero sin afeitado, de grasiento chaquet y de chalina color pasa.

Cuando la Naturaleza es tan deliciosa como ésa, la emocion que se experimenta desde un principio subsiste si se vive en el campo ó se vive bien. Hablo del forastero. Pero si donde se vive es una gran ciudad, las exigencias existen y crecen, y si uno se satisfacen teniendo medios para haberlas satisfecho, viene el tedio y el *spleen*, áun donde, como allí, no existe la niebla, ese mal humor de la Naturaleza.

Edmundo Amicis dice que cuando trata de Constantinopla escribe con una voluptuosidad que embriaga, y á mí me sucede lo mismo cuando escribo sobre el cielo y la tierra de Valencia.

Pero si es sobre la vida de la capital, ¡ah! entonces, como observo tantas deficiencias, escribo con amargor y pido mucho aunque no se me dé nada. Ahora hablo de las ferias, y me basta con haber hecho algo para procurar sean algo más que un paseo público. Despues, aunque alguien trine, pediré que no canten los serenos....

..

Con razon se ha llamado á Valencia la Atenas del Mediterráneo. Pero cual si este título no le bastara, parece que aspira á unir al nombre de Atenas el de Cartago....

La patria del Rafael español, el místico Juan de Juanes, de los Rivals y de Rivera, ha entrado en un período de grandeza y crecimiento agrícola, comercial é industrial.

Valencia no es ya sólo un país de agricultores, sino que la industria florece, adoptando cada dia, gallarda y briosamente, rumbos que hasta pocos años há le fueron desconocidos. Pero es más que esto: es ya un país cultísimo. Se busca la riqueza material y la moral: la inteligencia se cultiva mejor que la tierra; aumenta el bienestar y las preocupaciones disminuyen; decrece la criminalidad y se paga á los maestros....

Ahora la actividad valenciana ha exhibido su retrato, como pueblo gracioso y meridional, en el fondo de un jardín, adornada su cabeza con mirtos y jazmines y oliendo á gloria. Una mujer linda y coqueta no se hubiera presentado mejor.

Este retrato es la *Exposicion regional*.

Ignoro si el certámen es ó no el mejor que se ha celebrado en España; me basta con saber que es brillante, soberbio.

Del proyecto á la ejecucion mediaron dos me-

ses.... ¿Para qué recordar que no intervino en él la Administracion?

Lo he dicho: la Exposicion se ha instalado en un jardín, el antiguo é histórico del Real, separado de Valencia por uno de sus hermosos puentes de piedra, junto al paseo y parterres de la Alameda, y lindante con huertas, cruzadas por un camino que, por lo lindo y umbroso, se le llama *del Ruiseñor*.

Como aquel jardín dormía hace poco tiempo y hoy humea y ensordece con la maquinaria, no es mucho que el traqueteo de los telares, la caída de las aguas y el silbido de las calderas de vapor hayan espantado á los ruiseñores. ¿Ruiseñores bárbaros y reaccionarios á no dudar! pues que nada hubieran podido cantar mejor que el trabajo humano y el progreso.

No he visitado la Exposicion lo suficiente para hacer una crítica, ni siquiera un breve exámen de ella; tendré que ceñirme á tributar un aplauso y consignar una impresion. Además, para apreciar las exposiciones hay que verlas; leyendo reseñas y descripciones, cuando más, se forma un vago, vaguísimo juicio, pero no se las conoce. Porque sucede con estos retratos de la actividad total de un pueblo lo que con los retratos á pluma de las mujeres; que se las describe á maravilla, se reflejan los trazos más salientes, y el lector se las figura á su manera.

Vaya, pues, el aplauso todo lo caluroso y efusivo que pueda desearse. La Sociedad Económica valenciana y los organizadores merecen bien de la patria.

Consignaré ahora la impresion en pocas palabras. Es la Exposicion regional de Valencia rica en su conjunto, importantísima bajo el aspecto utilitario mercantil, eminentemente práctica, y encantadora en sus formas. Y particularizando un poco, añadiré: que como exposicion agrícola é industrial es soberbia, brillante; pero humilde, humildísima como exposicion artística, porque se trata de la region valenciana, donde el sentimiento del arte es tan firme como el sentimiento de la familia, donde la estética es una intuicion.

Y en verdad que pocos espectáculos se presentan á la vista tan encantadores, tan singularmente bellos y peregrinos. Confieso que mis visitas á la Exposicion eran uno de los grandes placeres que experimenté en Valencia; qué digo uno de los grandes, el mayor. ¡Ah, y cómo me enorgullecía cuando veía pasar algun forastero! Así, así quiero á mi Valencia, decia yo olvidándome de los lunares que encontraba al regresar á su capital.

Sobre la Exposicion, con efecto, no hay ni dudas, ni divergencias, ni pareceres. Entiéndase, en el conjunto.

Entrar allí una noche de luna; cruzar por caminos hojosos y tupidos; sentir el aliento del mar, fresco y embalsamado por el jazmin y la madre-selva; aspirar un ambiente blando, húmedo, dulcemente melancólico; recorrer el jardín, misterioso en unos sitios y resplandeciente de luz en otros; ver instalaciones elegantes de blanca madera barnizada, todas artísticas y alumbradas por focos eléctricos; escuchar las armonías de varios pianos y bandas militares; oír los rugidos del vapor comprimido y el poderoso golpear del agua agitada por máquinas elevadoras y la acompasada cadencia de golpes de émbolo producido por las máquinas de vapor.... Y todo esto en una noche serena y plácida, viendo dibujarse sobre el azul del cielo las copas de los árboles y las cresterías y banderas de los pabellones, y brillar sobre la tierra ojos árabes y centelleantes, más luminosos que las mismas estrellas del firmamento.

¡Ah, qué hermoso y fascinador espectáculo!

Como la region valenciana es por excelencia

agrícola, descuellan las industrias agrícolas y sus similares. Algunos pueblos importantes, como Sagunto, Cheste, Chiva y otros que no recuerdo ahora, tienen instalaciones particulares. Todas son buenas y están bien entendidas, pero la de Cheste es un alarde de sencillez, de *sprit*, de gracia. Los más ingeniosos dibujantes parisienses podrian aprender allí. Es un pabellon de estilo japonés, en cuyos ángulos hay figuras de elefante, de turco, etc., hechas con calabazas, esparto, algarrobas y otros productos y útiles de la agricultura. Emilio Sala y Gomar admiraron tanta gracia y tanto ingenio.

En estas instalaciones se exponen los productos de la tierra y del trabajo en las respectivas comarcas. Nada sobra; todo se encamina al fin de la Exposicion.

En vinos hay una gran riqueza. ¿Qué mucho que así suceda si ellos serán la primera produccion del país!

Al lado de los productos agrícolas se desarrolla la maquinaria agrícola, que ya en lo pequeño y en mucho de lo grande compite con la de las fábricas belgas y catalanas. El muestrario de prensas, máquinas elevadoras, norias, locomóviles, arados, trilladoras, etc., es abundantísimo. Se ve á la maquinaria auxiliando á la agricultura y á ésta solicitando el concurso de aquélla. Los abonos minerales, esa especie de *Hierro Bravais* de la tierra, se hacen una competencia encarnizada. De los aceites no hay que hablar: son los aceites valencianos elaborados cual ningunos y solicitados en los mejores mercados. Las frutas secas, objeto de gran exportacion, abundantísimas y embaladas con arte.

Puede tomarse una de las galerías ó una de las instalaciones al acaso, y pasar un dia sin advertirlo: por ejemplo, la de Cheste ó Murviedro.

Seguís recorriendo la Exposicion y paseáis por delante de pirámides de botellas de vino, licores, aceites, anises, etc., etc., de grupos de cereales, de espartos y cáñamos, de utensilios domésticos, de alimentos y bebidas.

La industria sedera, brillante (en la ejecucion), sobresaliendo las vestimentas sacerdotales. En muebles se ha adelantado muchísimo; dígalo si no la fábrica de Trobat, que compite en la madera doblada con la famosa casa vienesa de Thonet: la baratura con que da sus productos es asombrosa. Sobresale también la cerámica, y no le va en zaga la metalúrgica.

Se ve allí, en una palabra, una gran region agrícola y una ciudad comercial é industrial, sin que se haya olvidado en la Exposicion, ántes bien es su nivel muy elevado, los instrumentos y aparatos científicos, mucho de lo concerniente á instruccion y educacion, y la música, representada por las grandes fábricas de pianos y talleres de instrumentos músicos.

De propósito no he querido citar nombres, porque en artículos hechos tan á la ligera como éste es fácil omitir, herir justas susceptibilidades é incurrir en lamentables equivocaciones.

El artículo va siendo interminable y pongo punto, reservándome llenar unas cuartillas en el número próximo sobre las bellas artes, que, insisto, las he encontrado, aunque bellas, pobres.

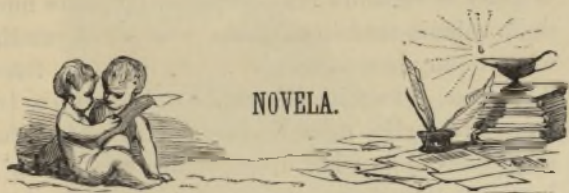
Mi amigo el Director de Agricultura visitará en Setiembre la Exposicion, y quizá lo haga también el Sr. Gamazo.

Razon tienen los valencianos para estar quejosos del desvío oficial. Pero, en fin, aunque por motivo ajeno á la Exposicion, la ha visto el Jefe del Estado. Ha visitado las ofrendas de la paz despues de revistar los elementos de la guerra.

Si el Ministro de Fomento hubiese acompañado á S. M., habria podido exclamar: — «Señor: El Gobierno se congratula de los adelantos del pue-

blo valenciano. Estos son los beneficios de la paz. Este pueblo quiere consolidarlos con la libertad, que engendra el amor y produce los tratados.»
La pluma ha corrido mucho. Hasta otro día.

J. S.



ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE.

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XCIV.

On Tomás sentía dentro de sí una tal fogata, que se le figuraba que no era el caballo quien le llevaba á él, sino que él, con el rescoldo que llevaba en el cuerpo, era quien comunicaba al animal la fuerza de su potente marcha.

¡Vengarse del albéitar-alcalde de Casares de la Sierra, de Pardales, que le vencia siempre en las elecciones de diputados, que era más respetado y más temido que él en el distrito, que le había denunciado como un canalla á la Administración, revelando que él no declaraba mas que dos mil cabezas de ganado cuando tenía cuarenta mil, y que ocultaba por lo ménos las dos terceras partes de sus propiedades; que era federal mientras él conservador, y que todo esto provenía de que su hijo Colasito había andado muy enamorado de la Preciosa, y ella no le había hecho caso, y él se la había pedido para su hijo, creyendo que el albéitar vería el cielo abierto, y la mandaría que, aunque no quisiese, con él se casase, y on José le había despreciado á él y á su hijo, y él se había enritao, y le había pegado fuego á media legua cuadrada de sementera del alcalde, que sabía que él lo había hecho, pero sin poderse probar, y que había dicho que él, para que le pesase á on Tomás, no necesitaba de la justicia y que él le cobraría el capital y los réditos, y lo había denunciado, y lo había achicao, y lo perseguía y no se lo podía quitar de encima, y le tenía desprestigiado, y metido en un zapato y muerto, y perdía toda su influencia como si no fuese él más que un pelele, y despues de todos estos prejuicios y esta inquina que no descansaba, encontrarse con que le tenía sujeto por un asesinato y por un secuestro!

Esto era más que lo que on Tomás había podido soñar para vengarse, y le parecía ensueño el que la venganza se le viniese á las manos, y ansioso por cerciorarse de que el tío Sones no le había engañado, batía con la vaquera el flanco derecho del caballo, y allá se lo llevaba de medio lado devorando el sendero entre el pinar y seguido de los dos mozos, que no sabían á dónde su amo los llevaba, lo cual ni siquiera los ponía en cuidado, por que eran dos mozos de pelo en pecho que ni temían ni debían, y que, en fin, por donde saliese su amo saldrian ellos, y en paz.

XCV.

Si los gitanos tardaron tres horas en atravesar el pinar, on Tomás y sus mozos recorrieron la mis-

ma distancia en una hora escasa, bajaron á la rambla, atravesaron el riachuelo, y empezaron á subir por el lado opuesto hácia el cortijo de las Ánimas.

Pero á cierta distancia se derribaron hácia la derecha, se metieron por un ágrío barranco, que partía de medio á medio la colina, como si un hacha gigantesca hubiese caído sobre ella, y siguieron subiendo siempre hácia la sierra en demanda del otro barranco de los Melguisos.

Era la noche extraordinariamente fría.

Aun no había salido la luna, y una penumbra densa dejaba percibir apenas el áspero camino, orlado de gigantescas rocas que entre la vaguedad de la sombra tomaban formas monstruosas.

No se oía otro ruido que el de la huella de los caballos sobre las piedras, el zumbir del friísimo viento entre las quebraduras, con sus sonoridades múltiples y caprichosas, y acá y allá los roncós ladridos de los vigilantes perros de los cortijos, y alguna vez el rebuzno de un asno.

XCVI.

Pero á medida que se acercaban al barranco de los Melguisos, on Tomás, que tenía más de fanfarrón que de valiente, acertaba el paso de su caballo, y á causa de la *gindama* se le iban enfriando los propósitos de venganza, y una cuestión de suma y resta entre su odio al albéitar y el miedo que le tenía, le iban labrando y achicándole, y cambiándole y arrepiñiéndole de haberse metido ligeramente, por el cebo de la venganza, en un *comprometimiento* que podía muy bien salirle por la tapa de los sesos.

Dominado on Tomás por el fenómeno de la irresolución ante la proximidad de un lance extraordinariamente aventurado, porque Chirigaitas, el mozo de on José, que según había dicho el tío Sones estaba guardando en la ratonera á on Torcuato, era ni más ni ménos que un jabalí ingerto de lobo con figura humana, y si no se le sorprendía bastaba para dar cuenta de él y de los dos mozos que le acompañaban, y que, aunque también jabalíes, no se podían ir ni con mucho á donde Chirigaitas estaba como valiente y bruto; acabó por convencerse de que tenía miedo, y como el miedo no oye razones y cuanto más sufre más se agranda, on Tomás acabó por pensar que la venganza que le había seducido era muy expuesta y se le podía venir al bulto y reventarle, y yendo y viniendo en esto acabó de achicarse, le aturdió el miedo, y dijo revolviendo su caballo:

—Y bien mirado, ¿á qué meterse en honduras con un hombre tan perverso como Pardales que mata á un hombre con la misma *tranquilidá* que si matase á un gorgojo, y no tiene *comía* que más le guste que el hacer daño? Y que los *mengues* le soplan al oído lo que contra él se arma, y cuando se piensa que se le coge, se encuentra uno *cogio*; esto es que con la *degestión* de la cena, y la gotita, y el jaleo de la Aurorilla y el canto de la Milagritos, se me ha ido á mí la cabeza, y lo que el tío Sones me ha *contao* me ha hecho caer en la tentación; á bien que con este viento frío que hace se me ha *refrescao* á mí la cabeza y he caído en la cuenta de que me he metido en un disparate: ¡el *mostagan* y las mujeres, que son el diablo! ¿Pero qué le digo yo al tío Sones, que está esperando el hombre los cinco mil pesos! ¡Vaya si estaba yo *peneque*! Piés atrás y á meternos en el cortijo de las Ánimas, y así no tendrán que reparar los mozos de que hemos salido de la majada para volvernos sin haber hecho maldito de Dios la cosa; y *aluego* que con este frío ¿quién se atreve á desandar lo andado?

On Tomás acabó de convencerse de que no dejaba de proseguir la aventura por miedo, sino por prudencia, y un cuarto de legua antes de llegar al barranco de los Melguisos refrenó su caballo, y dijo á sus mozos:

—¿Sabeis que creo que nos hemos *perdió*?

—*Su mersé* lo sabrá, *nostramo*—dijo uno de ellos—que *musotros* con ir detras de *su mersé* onde *mus* lleve estamos *cumprios*.

—¿Pero sabeis vosotros en dónde estamos?

—*Pus* camino de la ratonera—dijo el otro mozo.

—¿Y quién te ha dicho á tí eso de la ratonera?

—¡Toma!—dijo el mismo mozo—de *moo* y manera que hay cosas que *naide* en el mundo sabe, pero que las saben algunos.

—¿Pero no está cerca de aquí el cortijo de las Ánimas?

—Un cuarto de legua hácia la *disquierda*, *nostramo*—dijo el otro mozo.

—¡Ya se ve! Como la noche está tan oscura yo me he *estraviado*; vamos, echa tú delante, Jaro, y vamos á ver si el cortijo de las Ánimas se ha ido ó nos espera, y eso es lo que yo venía buscando.

Revolvió el Jaro su caballo, y se puso en marcha, siguiéndole su amo y más atrás el otro mozo.

De improviso desde en medio de un jaral, á la derecha, salió una voz imperativa, que dijo:

—¡Alto á la Guardia civil!

Y se sintieron dos caballos que salían de detras del jaral y que se ponían en medio del barranco, cortando el paso al Jaro.

—No tengan ustedes cuidado, guardias—dijo el ganadero con la voz temblona—que soy on Tomás, el de la majada al otro lado del pinar.

—¿Y á qué iban ustedes por aquí, que no es camino, á la media noche?

—¡Toma! á donde á mí me parece—dijo on Tomás—pero nos hemos extraviado.

—¡Pié á tierra!—dijo el cabo.

Eran los mismos que aquella mañana habían perseguido al Escarabajo y le habían herido.

—Mire usted lo que dice, guardia—replicó on Tomás con la voz más alterada—que sin quererlo están ustedes haciendo un atropello.

—¡Á tierra, y los papeles!—dijo el cabo con una secatura amenazadora y con un supremo espíritu de autoridad.

—*Pus* yo no sé—dijo on Tomás, completamente achicado—que estando un hombre al rededor de su casa necesite pasaporte.

—Méenos palabras, y á tierra—repitió el cabo más y más lleno de autoridad.

—*Pus güeno*—dijo on Tomás, ya de todo punto aturdido—yo iba con estos mozos al cortijo de las Ánimas.

—¿Y á qué?

—¡Hombre!—dijo on Tomás, completamente atragantado—¡yo voy á un negocio!

—Estos negocios nocturnos—añadió el cabo, cuyo acento era de instante en instante más formidable para on Tomás—tienen mucho que entender: ustedes vienen fuera de camino: conque á tierra, y que no lo vuelva yo á mandar.

—Pero, hombre—dijo on Tomás, ya más muerto que vivo—¿qué *dinconviente* hay en que vayamos á caballo, y así llegaremos ántes?

—Vamos claros y no andemos con mentiras, que no le convienen á usted—dijo el guardia acercándose:—¿me quieren ustedes decir lo que ha sido de don Torcuato Rivera, el de Casares de la Sierra, que cuando murió su hermano don Gil Agustín, ó don Agustín, como le decían á secas, se perdió hace dos meses y todavía no ha parecido?

—*Pus* hombre—dijo on Tomás, ya desesperado y de todo punto aturdido—si usted me oye y es

bueno conmigo, yo le guardaré á usted un eterno agradecimiento.

—Que no nos resbalemos — dijo el cabo — que la Guardia no quiere que nadie le agradezca nada : se dice que D. Torcuato está secuestrado.

—Eso dicen, pero no se sabe — dijo on Tomás.

Y luego, aguijonado por el miedo y encontrando una salida, aunque ágría y costosa, para salir de la situación, añadió:

—Y mire usted, cabo, yo no se lo quería decir á usted, porque con la Guardia no se sabe cuando se acierta ni cuando se yerra, y se puede uno meter en un lío que no lo desenree el Padre Santo : cabalitamente por lo del secuestro iba yo á la ratonera; porque, en fin, ántes de dar parte de un delito es necesario asegurarse y andar con piés de plomo, porque *dimpues* las venganzas son malas; y lo que es al Pardales, el de Casares de la Sierra, hay que guardarle el resuello desde quince leguas.

—Me parece á mí que usted quiere decir — añadió el cabo — que usted sabe que D. Torcuato Rivera está secuestrado, y dónde está, y que parece que el fautor del secuestro es el alcalde de Casares de la Sierra.

—Pues mire usted, cabo: *perdió* por uno *perdió* por mil y quinientos: venga usted con nosotros á la ratonera, que está en el barranco de los *Melguisos*, aquí cerca, y si como se me ha dicho está allí *secuestrao* don Torcuato, él le dirá á usted que yo no tengo nada que ver con el secuestro, pues así es, y esto no es más sino que yo soy un hombre de bien, y quiero ayudar á mi prójimo y servir á la justicia, y por eso quiero ántes informarme por mis propios ojos para no ir en falso, y quedarme luego en descubierto con Pardales, que es muy malo.

—¿Y quién le ha dicho á usted dónde está don Torcuato?

—El *agüelo*, el tío Sones, el gitano que con su familia está en mi majada.

Como se ve, el pobre *agüelo* y su pobre familia no podían ser más desgraciados.

En cuanto á on Tomás, estaba pasando una sofocación de esas que causan una enfermedad, y arrepintiéndose más que se hubiera arrepentido de azotar á un Cristo (él, aunque federal, y algo arriado á la *Mano Negra*, que ya funcionaba, era cristiano á su manera) de haberse metido en aquellos *laberintos*; tenía la lengua seca, que no le tocaba al paladar; estaba cubierto de un sudor frío y amargo de los piés á la cabeza; tenía el *estóga-mo* descompuesto, que se moría, en fin, pasando la pena negra por todo lo alto.

—¿Conque los gitanos están á la hora que es ahora en su majada de usted? — dijo el cabo; — bueno es saberlo; pero lo primero es lo primero: empecemos porque desde este momento, y porque yo creo que usted obra de buena fe, ustedes dan auxilio á la Guardia.

—¡Con toda nuestra alma! — dijo on Tomás.

Y se estremeció, porque se ponía frente á frente de Pardales, y de una manera gravísima, y podría suceder que por sus *enfluencias* saliese Pardales, á pesar de sus crímenes, en palmas, y él se quedase en blanco y *comprometido* á que Pardales, que era muy hombre para ello, le matase.

¿Pero qué hacer? Había que aguantar el palo y encomendarse á la Santísima Virgen del Cármen para salir con bien.

Ofreció con toda su alma á la Virgen dos coronas de plata *sobredorá*, una para ella y otra para el Niño Jesús, y una solemne octava en acción de gracias.

Parece mentira lo devotos que son muchos de los pícaros de la tierra de María Santísima, singularmente ellas, las buenas hembras, que no tienen rival en el mundo, trátase de lo que se trate.

Porque la gracia y la hermosura y la sangre negra, siempre lucen.

Porque Andalucía es la tierra de lo negro que mata: los cabellos negros, los ojos negros, la pena negra y la *Mano Negra*.

¡Y vaya unas negruras!

¡Qué ricas las unas y que perras y qué desesperadas las otras!

Pero yo estoy por mi tierra, porque sí, y todo lo negro, y todo lo moreno, y todo lo verde, y todo lo azul de mi tierra me *güelve* loco y me pone *lilú*!

Viva la *grasia* y el *poer*, y los *mataores* á toros y las *mataoras* del alma, y el *zapateao*, y el *ole*, y venga de ahí, de lo fino y de lo bonito, y de lo que *chanela* y *sonsi*.

XCVII.

Convenido que on Tomás y sus mozos prestarían auxilio á la Guardia *cevil*, lo que probaba que el cabo era veterano en ella y muy práctico, y había adquirido la convicción moral de que en aquellas circunstancias podría fiarse de on Tomás y áun utilizarle, se comenzó el trabajo de la justicia.

Un cuarto de hora despues subían por el barranco.

De improviso sonó un ladrido, que creció en intensidad y en ensañamiento, por decirlo así.

Muy pronto el ladrido se alejó y se fijó á alguna distancia.

—Se nos escapa alguien — exclamó con cólera el cabo; — el perro nos ha sentido: ¡ea, adelante y deprisa!

Llegaron al pié del sendero de cabra por donde se subía á la ratonera.

Esto por práctica.

Los matinteros y los contrabandistas y los bandidos conocen, sin equivocarse, los accidentes del terreno, aunque la noche sea oscura como boca de lobo.

El ladrido venía de lo alto y resonaba más lejos.

Era evidente que el ó los que guardaban al secuestrado se había ó se habían puesto fuera de *cacho*, es decir, á distancia y á verlas venir.

¿Pero se habían llevado al secuestrado?

Esto era lo que se necesitaba averiguar.

(Continuará.)

LA BOCA DEL ASNO.

Ya se sabe lo que puede dar de sí: rebuznos. Con título semejante nadie se atrevería á escribir ni menos ¡horror! á decir *esta boca es mía*.

Pero no es de ningún individuo de la especie asnal de lo que vamos á decir cuatro palabras, sino de uno de los sitios más deliciosos de España, cuya fiel vista reproduce el grabado que acompaña á este número.

La *Boca del asno* es un paraje agreste, bellísimo, uno de tantos como existen en el Real Sitio de San Ildefonso, distante unos kilómetros de la población.

Ninguna de las personas que van de jornada á la Granja deja de visitar lugar tan ameno y delicioso; y si se ha visto una vez, se entra en gana de volver á visitarlo para recrear los ojos, esparcir el ánimo y respirar aquellos vientos secos y purísimos, impregnados de la resina de los cercanos pinares y de las hierbas odoríficas de los montes.

Como la vida en la Granja llega á ser un tanto monótona para los que en ella residen una larga

temporada, siempre están buscándose pretextos para una gira, un paseo á caballo ó una merienda. Y para estos fines, la boca del paciencioso animal se viene á la mano, ó mejor dicho, el pretexto se viene de *manos á boca*.

Semejante expedición es siempre de rigor. Aunque breve, se organiza con mucha anticipación, y despues se comenta muy despacio. La gente moza de la colonia madrileña gusta recorrer el camino, abrupto en algunos trozos, á caballo de los famosos *blases*, caballos serranos é indígenas que trepan por aquellos montes y vericuetos cual si fuesen corzos, y muchos de los cuales han tenido la honra de llevar sobre sus lomos á los reyes é infantas, á los ministros é infinidad de personas notables.

La esforzada y agradabilísima infanta Isabel suele ser el alma de muchas de estas expediciones, y raro es el año que no dirige alguna á *La Boca del asno*.

Precisamente estos días se habla de una gran merienda, en tan renombrada estación campestre, á la que asistirá lo más ilustre de la ilustre y aristocrática colonia de la Granja.

En *La Boca del asno* ha solido haber alguna aventura amorosa; pero, á pesar de ser boca abierta, para el caso ha podido decirse aquello de *en boca cerrada no entran moscas*.

S.

LOS LOBOS EN VIZCAYA.

Hoy los lobos son escasísimos en el Señorío de Vizcaya. Á pesar de que éste paga por los que se cogen ó matan en su territorio á razón de cuarenta ó cincuenta ducados los mayores y diez ducados los menores, son poquísimos los que presentan nuestros campesinos, y proceden exclusivamente de los confines de Vizcaya con las montañas de Santander, de donde se corren á las de las Encartaciones. Hace trescientos años los lobos abundaban en el interior del Señorío, lo cual se explica por lo poblados de vegetación que estaban los montes de Oiz, Sollube y otros, que ahora están completamente calvos ó poco menos, y por el aumento que ha tenido la población desparrramada en las montañas.

Sabido es que en las armas del Señorío y en las de Bilbao figuran dos lobos, lo que parece una prueba más de que antiguamente abundaban aquí tales fieras. En el Señorío son muchas las localidades en cuyo nombre entra la palabra lobo, que en vascuence es *otzoa*, ó más bien *otzo*; pues la terminación *a* es el artículo, que en vascuence se pospone siempre.

Cerca del mismo Bilbao, en la anteiglesia de Begonia hay un barrio que se llama vulgarmente Ocharcoaga, corrupción sin duda de Otzarcoaga, ó sitio de lobos. En la misma localidad hay una fuente muy conocida con el nombre de Matalobos, que se dice haberse dado porque en tiempos no muy antiguos aquella barranca estaba cubierta de espesos matorrales donde los cazadores de Bilbao mataban lobos, que bajaban en invierno de los montes de Gangüren para guarecerse de los temporales.

El idioma vascongado ha desaparecido por completo de las Encartaciones. Allí hay varias localidades, como la de Ocharan, en cuyo nombre se descubre el vascongado de los lobos, y no recuerdo que haya ninguna en que figure este mismo nombre en castellano. Esto prueba que la desaparición de los lobos en aquella comarca es tan antigua como la desaparición del vascuence.

En junta de regimiento general celebrada en Bermeo en 1874, se dió cuenta de una petición de la villa de Rigofitia, en que se exponían los estragos que causaban los lobos en el Señorío y la necesidad de darles continuas batidas.

En virtud de esta petición, se dispuso que el día primero de cada mes saliesen todos los vecinos de Vizcaya, así de la tierra llana como de las villas, á matar y correr los lobos. Este acuerdo se cumplió hasta que se fué acabando con ellos. Figurémonos el espectáculo que ofrecerían nuestros montes andando de caza en ellos en un mismo día todos los vecinos de Vizcaya.

Las primeras batidas que se dieron en virtud del acuerdo de 1874 debieron dejar casi limpio de lobos el Señorío, y esta opinión se apoya en algo más que la conjetura. De las cuentas de los tesoreros correspondientes al bienio de 1874 á 1876, resulta que sólo se pagaron en este período



SAN ILDEFONSO.—VISTA DEL SITIO LLAMADO «LA BOCA DEL ASNO».

doce lobos mayores y cuarenta y dos menores. El precio de los primeros era entonces diez escudos y dos el de los segundos; y es de advertir que los muertos en las batidas generales no tenían más precio que una merienda de torreznos y sagardúa con que obsequiaba cada república á sus vecinos al volver éstos de la batida.

ANTONIO DE TRUEBA.

CAZA DE LAS GROUSES.

La apertura de la caza de las grouses, que se verifica todos los años el 12 de Agosto, ha tenido lugar en el presente en condiciones casi desastrosas. Llovió á torrentes aquel día en toda Escocia, el país de predilección de estas aves, tan buscadas hoy, que, á su lado, la perdiz, la codorniz y áun el faisán, pasan por piezas poco distinguidas.

Los cazadores, llegados en gran número la víspera, han tenido que quedarse en sus casas todo el día, y es fácil figurarse la desesperación de todos. Tiradores que se impacientan, perros que aullan, guardas que murmuran.

Y la lluvia aumentaba más y más.

Las señoras sobre todo estaban disgustadas en presencia de invitados, tanto más desesperados cuanto que contaban con una espléndida apertura.

Sin embargo, algunos locos, desafiando los elementos y á riesgo de calarse hasta los huesos, cogieron la escopeta y corrieron en busca de la caza; pero en vano, pues la grouse es un pájaro que las lluvias y los vientos hacen inabordable.

Para que pueda ejercitarse el cazador, es preciso que haga buen tiempo.

Sin embargo, era preciso tener caza, y á falta de los amos, los guardas salieron á buscarla; lo que prueba que el puchero no pierde jamás sus derechos, y que la gula sabe vencer todas las dificultades.

Pensar que hacía un año no se había comido aquella succulenta gallinacea que se alimenta de los nuevos brotes y bayas silvestres, y cuya carne es tan justamente estimada.

Los vendedores de caza de Londres, Liverpool y Manchester esperaban también las primeras grouses, que vendieron á veinticinco pesetas el par.

En estas condiciones, los guardas de la Reina mataron, en los moors de Balmoral, las piezas que debían llenar la cesta que se envía todos los años, por el tren expres de Edimburgo, á Londres, y de allí á Osborne, en la isla de Wight, donde S. M. Británica habita en verano.

Un caballero escocés, bien conocido en París, el Duque de Hamilton, caza esta semana en sus propiedades de la isla de Arran, en Dongine.

La apertura de la caza de las grouses se ha hecho, en Inglaterra, y sobre todo en el país de Gales, en condiciones mucho mejores. Gracias al tiempo, en calma y con sol, los tiradores han podido acercarse á las compañías compuestas de pájaros fuertes y de potente vuelo y hacer verdaderas hecatombes.

Un rico y poderoso baronet, Sir William Wynn, llamado el Rey del país de Gales, ha podido obsequiar á sus numerosos amigos y ofrecerles un sport casi Real, pues sus tierras son muy extensas y abundantes en caza.

Pero este año, los grandes propietarios de landas de grouses, en Inglaterra, parecen dispuestos á mantenerse en reserva. Así, los Duques de Norfolk, Devonshire y Rutland, poseedores los tres de tierras donde abundan grouses, no harán la apertura hasta Setiembre.

Los negociantes y fabricantes archimillonarios no han podido esperar tanto, y se hallaban sobre las armas el 13 por la mañana (el 12 de Agosto era domingo, y en Inglaterra no se caza este día), y han hecho fuego hasta la noche.

Lo que estos señores quieren, en sport como en negocios, es sacarle el interés á su dinero, y para ellos una caza que han alquilado muy cara les debe producir.

Pero no murmuremos mucho de estos señores, pues ellos son los que han hecho el grouse shooting tan de moda. Dan á este sport una subvención anual de 50 millones de pesetas, lo ménos, que enriquecen á los armeros, criadores de perros de caza y propietarios de tierras incultas, y hacen que vivan un ejército de guardas y empleados de todas clases.

¿Se quiere saber el valor que las grouses han dado á ciertas tierras?

Hé aquí un hecho.

El jefe del clan Mouro vendió, en 1815, uno de los costados de la montaña, conocida con el nombre de Ben Wyvis, en 250.000 pesetas.

Hoy, esta propiedad vale 3.000.000 de pesetas, y produce 100.000 al año sólo por el derecho de caza.

Aquellas mesetas estériles, buenas todo lo más para criar algunos carneros, han adquirido un valor comercial, que la agricultura y la cria de ganados no les podía dar.

El guarda de caza ha vencido allí donde el labrador no podía nada y la escopeta ha reemplazado al arado improductivo.

La grouse ha operado esta maravilla y ha tenido en Escocia el poder creador.

Y si el célebre escocés Adam Smith hubiera vivido en nuestros días, se habría visto obligado á clasificar el sport entre las riquezas de las naciones.

SPORTMAN.

COLONIAS AGRÍCOLAS.

De una correspondencia de Holanda que publica *El Imparcial*, tomamos las siguientes noticias sobre la colonia agrícola holandesa para pobres de Frederiksoord.

Entrando en la colonia, á mano izquierda, está la casita del director.

Me recibió su señora, que es tan distinguida como bella, y además protectora nata de los pobres (según me dijo luego el secretario), por lo que éstos la adoran.

Mientras venía su marido, me preparó una bebida holandesa, mezclando dos líquidos de color de ámbar.

Esta casita, tanto exterior como interiormente, respiraba el desahogo, la tranquilidad, y ¿por qué no decirlo? la felicidad y el amor. Estas suposiciones mías, por lo que luego me dijo el secretario, resultaron fundadas.

Pronto vino el director, Mr. Lohnis, hombre de unos treinta y cuatro años, y cuyo semblante respiraba una gran inteligencia y una gran bondad.

Le expliqué mi deseo, que satisfizo con eases.

Mientras preparan el coche para recorrer la colonia—me dijo—daré á V. algunos pormenores sobre su organización. En 1816 y 1817, ya ve V. que lo tomo de lejos, hubo hambre en Holanda, de cuyas resultas aumentó el número de pobres. Entonces nació en el noble pecho del general Van Den Bosch la idea de fundar estas colonias.

Al efecto organizó, en 1818, una Sociedad de beneficencia, cuyos miembros se comprometieron á dar todos los meses una cantidad mínima. La Sociedad tenía por objeto, como le sigue teniendo hoy, mejorar la condición de las clases menesterosas, procurándoles siempre trabajo apropiado á su capacidad intelectual.

Los primeros fondos se destinaron á adquirir vastos terrenos incultos que—ya ve V.—han transformado nuestros colonos en bosques, en huertas, en praderas y tierras de labor. Los pobres han enriquecido la tierra y la tierra les ha enriquecido á ellos. Porque, como verá V. luego, la Sociedad pone al último mendigo que llega á nuestra colonia en camino de crearse un bienestar.

La colonia agrícola será siempre superior al hospicio, tratándose de resolver el problema de la mendicidad.

En el hospicio, el mendigo no hace más que consumir; en la colonia crea. Dentro de unos cuantos años los suscritores de esta Sociedad podrán dedicar sus limosnas anuales á otra obra benéfica. Las colonias se sostendrán por sí mismas.

El trabajo de las instituciones benéficas de las ciudades suele además hacer competencia al trabajo particular, lo que no sucede con el producto de la tierra.

Además, el mejoramiento físico y moral del habitante de las ciudades, que no se ve precisamente reducido á la mendicidad, pero que le falta poco, se consigue mejor en el campo, que no dejando al pobre expuesto á todo género de tentaciones en los barrios tan poco sanos para el alma como para el cuerpo de las ciudades populosas.

Por la misma razón, en el campo educan estos pobres mucho mejor á sus hijos.

Hanse sostenido hasta ahora estas colonias con el producto de la suscripción voluntaria, sistema que en Holanda da siempre excelentes resultados.

—No pasa eso en España, pensé para mi colete, acordándome de la Sociedad protectora de los niños.

Los socios—continuó el director—pagan al año 5 pesetas 25 céntimos, y se cuentan por millares en todas las ciudades de los Países-Bajos: al año de su fundación había ya 20.000. Hoy hay muchos más.

Cada veinte socios constituyen una sección, que desde el momento que ha dado á la Sociedad más de 3.570 pesetas, tiene el derecho de enviar una familia á las colonias.

Á cada familia se le da una granja con todos los aperos y utensilios necesarios, desde la azada para cavar al plato para comer, y dos hectáreas y media de terreno.

La sección tiene el usufructo perpetuo de esta granja y de este terreno, y caso de que la familia se muera ó se vaya, puede concedérsele á otra familia.

En un principio el jefe de esta familia es sólo obrero, y tiene obligación de cultivar las tierras y de trabajar en los bosques de la Sociedad, cuyo trabajo le es generosamente retribuido.

Si es trabajador y observa buena conducta, pasa á ser *labrador-libre*, y puede cultivar por su cuenta las dos hectáreas y media de terreno que rodean su granja, aunque siempre sometido á los reglamentos de la Sociedad.

Desde el momento en que gana y produce, puede ya aumentar los ingresos de la colonia, y los aumenta pagando anualmente una cantidad, que varía desde 70 á 150 pesetas, según la calidad del terreno, y en concepto de arriendo del mismo.

Para que pueda adquirir vacas ó un caballo, forraje, semillas, etc., que la Sociedad misma le proporciona á bajo precio, le adelanta ésta su importe sin interés alguno, importe que el labrador debe devolver en cierto número de años.

Nuestro reglamento castiga con toda severidad el fraude, la embriaguez, los atentados á las buenas costumbres, las riñas y los actos de indisciplina. La principal pena consiste en expulsar á los delincuentes de la colonia, que es lo que ellos más pueden sentir.

Profésase aquí el principio de la más omnimoda libertad de conciencia. Los católicos tienen su iglesia, su capilla los protestantes, su sinagoga los judíos.

La Sociedad procura por todos los medios que los colonos cumplan fielmente los preceptos de una de estas religiones, así como alienta, y por todos los medios posibles también, la instrucción y el trabajo á todos.

Obligase á los niños y niñas la asistencia á las escuelas hasta la edad de doce ó catorce años, según sus adelantos.

Los que desean recibir una instrucción más completa, pueden asistir á un curso especial superior.

Ocupan las colonias una superficie de 2.000 hectáreas, vastos desiertos á principios del siglo, campos fertilísimos hoy, llenos de bosques, de pastos y de tierras de labor.

La Sociedad cultiva por su cuenta unas 500 hectáreas. En este terreno ha construido seis granjas-modelos con arreglo á todos los adelantos de la agricultura, que ahora verá V. Otras 500 hectáreas se hallan cubiertas de bosques ó dedicadas á la industria forestal.

Los agricultores libres cultivan más de 600.

Componen el resto campos aún sin cultivo y llenos de maleza, caminos, canales, praderas, etc.

Nuestra población se compone de 1.800 almas, divididas en la forma siguiente:

Noventa familias de colonos obreros, 224 familias de agricultores libres, 120 huérfanos puestos á pupilo en las granjas de las diferentes familias.

Tenemos, como he dicho á V., una iglesia católica, dos capillas protestantes, una sinagoga, y el número necesario de sacerdotes de estas religiones, los cuales, fuera de los actos del culto, son los mayores amigos de la tierra.

Tenemos, además, cinco espaciosas y magníficas escuelas montadas con arreglo á los mejores sistemas alemanes, es decir, con mesas altas para que los niños no se carguen de espaldas, con doble ventilación para que sean saludables, con grandes ventanas para que entre por igual la luz.

Además tenemos clases especiales de dibujo lineal y de dibujo de figura, de agricultura y de gimnasia.

Á los chicos se les enseña asimismo el ejercicio militar para el día en que tengan que servir á la patria.

En cuatro locales completamente aparte se enseña á las niñas á coser, á hilar, á bordar y á hacer calceta.

No bastando el cultivo del campo para procurar trabajo á toda la población, sobre todo en los inviernos rigurosos, y no experimentando todos la misma afición ó gusto por los trabajos agrícolas, hemos establecido distintos talleres que sirven, no sólo para que trabajen los colonos, si no para enseñar á la juventud un arte ó un oficio que pueda procurarle, en su día, medios de subsistencia.

Á este fin existen en las colonias taller de carpintería, de herrería, donde aprenden el oficio muchos jóvenes; taller de hilados, donde se fabrican mantas para las vacas, y lonas para embalar café; taller de cordelería; taller de estertería, y dos de cestería (los juncos para esta industria crecen abundantemente en la colonia); taller de hojalatería y fábrica de conservas, que se exportan á toda Holanda.

La Sociedad publica un *Anuario*, titulado *Erika*, para dar á conocer esta admirable institución de beneficencia y sus progresos, tanto á los socios como á aquellos que lo deseen ser.

Nuestra colección de *Reglamentos*, *Estatutos*, *Memorias* y *Cuentas* está siempre á disposición del que quiera examinarlas.

o o

En aquel momento anunciaron al director que estaba el coche, y me invitó galantemente á visitar la colonia en su compañía.

Los caminos son llanos como salas: quisiera yo estos caminos para los alrededores de Madrid: á ambos lados se extienden las granjas de los agricultores libres, con sus

pintorescas casitas, cubiertas de techos rojos y limpias como la plata, sus tierrecitas de labor, cultivadas con particular esmero, su pradera de un color verde esmeralda, en la que paca una vaca, que levanta la cabeza al vernos pasar, y su rústico puentecito, que une la granja con el camino, atravesando un canal.

Delante de cada granja jugaba toda una familia de pequeños, moletudos, con largas melenas rubias y rosados colores.

Estas granjas producen cebada, avena, patatas y algunas frutas y hortalizas; con la leche fabricase queso y manteca, que compra la Sociedad; el queso y manteca de estas colonias se vende muy bien en el próximo mercado.

Las granjas-modelo están montadas admirablemente. Ocupa el sub-suelo, como en todas las granjas holandesas, la fábrica de queso y manteca. En grandes cacerolas de metal, colocadas en un recipiente con hielo, vese la leche; la parte superior se transforma en manteca con ayuda de una máquina que mueve una vaca o un caballo; del resto se hace este famoso queso de Holanda. En la fabricación del queso y de la manteca se emplea el sistema danés.

La descripción minuciosa de la granja nos llevaría demasiado lejos, y sólo podría interesar a las personas aficionadas a las cosas del campo.

De la colonia dirémos, para concluir, que los talleres nos parecieron bien montados, cómodas y limpias las casas, espaciosas las escuelas y bien cultivados los campos; que todos los colonos respiraban salud y contento, y que al alejarnos de aquel oasis formado por la caridad, en que 2.000 pobres se transforman de vagos en miembros útiles a la sociedad, por el trabajo más grato a los ojos de Dios, que es el trabajo del campo, recordé con pena que en España no tenemos nada parecido, cuando tan patriótico y tan útil sería que el Gobierno pensara en organizar en nuestro país *Colonias agrícolas para pobres*, medio a la vez de reducir al cultivo terrenos hoy yermos, y de salvar de la miseria y tal vez del presidio a muchos desgraciados.

CORRESPONDENCIA.

San Sebastian.—Hendaya.—Fuenterrabia.—Irun.—Saint-Jean de Luz.—Biddart-Guetary.—Biarritz.—Bayonne.

24 de Agosto de 1883.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío y amigo: Escribo a usted mi segunda carta, como escribí la anterior, a la orilla del mar, cuyas aguas, si bien ocasionan anualmente muchas víctimas, no oponen sin embargo, al navegante los entorpecimientos que con frecuencia encuentran los viajeros por ferro-carril. Prueba de ello es lo ocurrido antes de anoche a los que en el tren procedente de Burdeos se dirigían a España, y que al llegar a la estación de San Juan de Luz se vieron desagradablemente sorprendidos por la noticia del descarrilamiento ocurrido a un tren de mercancías, sin accidentes personales por fortuna, lo que impedía que el de viajeros continuara en marcha, entorpeciendo en su consecuencia el complicado servicio de toda la línea, por la que es tan frecuente el paso de trenes durante esta época del año.

En vano pretendimos averiguar cuánto tiempo se podría invertir en remediar la avería. El jefe de la Estación, con la amabilidad que es habitual en los empleados franceses, nos dijo que trascurrida una hora podríamos continuar nuestro viaje, y sin embargo, trascurrieron tres más antes de que el tren se pusiera en marcha.

Eran muy cerca de las doce de la noche, y habíamos llegado a la Estación de San Juan de Luz a las siete y media, tiempo más que suficiente para que los viajeros hubieran podido ir a comer a la población; pero habiendo sido escásísimo el número de los que se aventuraron a abandonar el andén, por la incertidumbre de que remediado el siniestro continuaran su marcha los trenes detenidos, la impaciencia y el hambre hicieron que los wagones se fueran desocupando poco a poco, formándose sobre la vía animados grupos, de españoles en su mayor parte, para quienes lo ocurrido sirvió de tema para discutir acerca de los procedimientos empleados por las compañías de ferro-carriles con los viajeros, no sin cierta fricción, por resultar que en Francia, como en España, los que tienen la desgracia de verse detenidos en su camino quedan entregados a sus propios recursos. Nadie se preocupa de advertirles que el tren no sigue su marcha, llegando a saberse esto por referencias que unos viajeros a otros se transmiten, por aquello de que las malas nuevas circulan pronto; y por lo que hace al tiempo que ha de durar la detención, el pronóstico resulta siempre tan erróneo como el que nos hizo antes de anoche.

Yo creo que la práctica de los accidentes que con frecuencia ocurren en las vías férreas podría dar un cálculo aproximado del tiempo necesario para remediarlos, según

los casos, y haciéndoselo conocer a los viajeros, aceptarían éstos la situación con pleno conocimiento de causa, o la procurarían remedio, si lo había, como antes de anoche ocurrió.

Entre los viajeros, que en su mayor parte habían abandonado aquel día su habitual residencia para hacer una *excursion de placer*, se encontraba el popular actor del teatro de Variedades Sr. Vallés que, fiado en llegar a San Sebastian a las nueve, se hallaba comprometido a representar aquella misma noche en la aplaudida revista *De Jetafe a Madrid, o la familia del tío Maroma*.

Desde el primer momento cuidó el Sr. Vallés de telegrafiar a San Sebastian lo ocurrido; pero como la transmisión había de hacerse por Bayona, dicho se está que la noticia no llegaría a tiempo para cambiar el espectáculo. Por fortuna para el popular actor, éste es ya conocido del público de San Sebastian, formado en su mayoría del mismo personal que frecuenta el teatro de Variedades de Madrid.

En la Concha, así como en las calles y paseos de la moderna capital, apenas si se ve una fisonomía que nos sea desconocida, y en cuanto a la vida habitual de la colonia veraniega en aquel punto, poca diferencia podemos observar con la que en Madrid se practica diariamente.

Para la vida de campo San Sebastian no ofrece condiciones a propósito. El Boulevard, que es el punto de reunión elegido por los forasteros durante las primeras horas de la mañana y de la noche, está llamado a perder las buenas condiciones que hoy le presta la temperatura que en el mismo se disfruta, puesto que la construcción del nuevo casino cerrará el paso a la brisa por el único extremo del Boulevard en que éste se comunica con el mar. En cambio las grandes obras que se están realizando en la Zurriola crearán un hermoso paseo que ofrecerá condiciones verdaderamente encantadoras, de continuarse dando la vuelta al castillo de Santa Catalina, como se proyectó en su principio, según creo.

En San Sebastian se hace política todos los días en el numeroso grupo que en el Boulevard o en la Zurriola, según sean las horas de la mañana o de la tarde, rodea al Sr. Romero Robledo. Éste deberá ir mañana a Biarritz llamado por sus amigos residentes en aquella playa, quienes han organizado en obsequio del ex-ministro un almuerzo que se servirá en la villa Eugenia. El ejemplo tendrá pronto sus imitadores, pues ya se piensa por algunos en obsequiar al mismo Sr. Romero Robledo con una comida.

En San Sebastian se juega, a pesar de lo dicho en contrario, viéndose el tapete verde del *Círculo Oteiza* rodeado, día y noche, del mismo personal que actúa en el del Casino de Madrid, aumentado por otros muchos forasteros incautos; y en San Sebastian se va todas las noches al teatro. Lo que no se hace en San Sebastian es la vida de la playa.

Esta, con ser de inmejorables condiciones para el baño, tendrá una poderosa competidora en la de Hendaya dentro de pocos años.

Hasta aquí la modesta villa francesa ha venido siendo el lugar elegido por algún reducido número de familias españolas para pasar el verano disfrutando de una vida tan saludable y tranquila. Porque en Hendaya, sin carecerse de comodidades ni de los elementos para hacer agradable la vida material, exenta por otra parte de las exigencias de Biarritz, se disfruta de una hermosísima campiña y de la mejor playa del mediodía de Francia. Formada de menuda y limpia arena, en dos kilómetros de extensión, es tan suave su pendiente, que el bañista puede aventurarse sin temor alguno entre las olas.

Durante tres días, y coincidiendo con la luna llena, se han sucedido las mareas vivas. El espectáculo ofrecido por el mar ha sido grandioso, especialmente para los tráfugas procedentes del interior, y aún para los de las costas de Levante, en cuyas aguas apenas si se deja sentir la influencia de las mareas.

El olvido en que hasta hoy se ha tenido la hermosísima playa de Hendaya se debe a que la separan de la población dos kilómetros, que es preciso salvar por un camino pintoresco en extremo por su situación, pero también en extremo molesto por su angostura y el mucho polvo que levanta el continuo tránsito de carruajes.

Pero estos inconvenientes quedarán remediados en parte para el próximo año, y trascurridos algunos más, la playa de Hendaya gozará vida propia y holgada.

Con tal objeto se organizó no ha mucho una compañía francesa que adquirió el compromiso de construir para el 1.º de Julio próximo un gran establecimiento para el servicio de los baños de mar e hidroterápico, y en el término de otros dos años, un gran hotel y un casino.

Formados los estudios y planos, las obras se están llevando a cabo con la mayor actividad.

El trazado es el de una población completa. Para su formación, excepto en la parte que está obligada a construir la Compañía, se han dividido los terrenos en lotes, sobre

las plazas y calles ya trazadas, y sacado a la venta por metros cuadrados, siendo el valor de éstos muy variable, desde 7 francos el metro cuadrado hasta 24, en los ángulos de las manzanas que forman la primera línea paralela al mar.

El proyecto se completa con el de un tranvía que una la nueva población con la estación del ferro-carril de Hendaya.

Hasta hoy se han vendido diez y nueve lotes de terrenos.

Dentro de pocos años San Sebastian, San Juan de Luz y Biarritz tendrán un nuevo competidor.

Escribiendo en Hendaya no es posible pasar en olvido las dos poblaciones españolas siempre a la vista, Irun y Fuenterrabia.

Esta última ofrece, por su posición, un aspecto muy risueño y pintoresco, que contrasta con el oscuro tinte de sus edificios, entre los que se destacan la esbelta torre de su iglesia y el grandioso castillo de Carlos V.

Al pie de la verde montaña, en donde se levanta el convento de Capuchinos de Guadalupe, y sobre un promontorio que, como punto avanzado, descansa sobre las aguas del Bidasoa, alzáse airosa la M. N. M. L. M. S. F. villa de Fuenterrabia.

Residen en ella durante el verano muchas distinguidas familias, en comunicación diaria por la vía con la playa de Hendaya, a la que vienen a bañarse también muchas personas de Irun, recorriendo el trayecto que separa a las dos poblaciones fronterizas, ya en bote o en carruaje.

Estos atraviesan en su camino el pueblo de Behovia, en sus dos partes española y francesa, cruzando el puente internacional, desde el que puede verse la histórica isla de los Enisanes, territorio neutral en medio del Bidasoa, donde se ajustó la paz entre ambos países en el año de 1659 por Luis XIV y Felipe IV, y donde tuvo lugar también, dos siglos después, en el año de 1862, la entrevista de Isabel II y Napoleón III. En conmemoración de estos dos hechos se ha levantado un sencillo monumento en la parte más ancha de la isla.

La Behovia francesa se distingue por sus dos grandes sastrerías; la española, por el baile y la alegría con que celebra los días de fiesta.

Irun mejora sus condiciones de año en año; aumentan las modernas construcciones, formando calle de la extensa alameda que conduce a la estación del ferro-carril, y ya hoy ofrece un adelanto que a la capital de España se quiere escatimar, cual es el de haberse adoptado para toda la población, como único alumbrado, el de la luz eléctrica. Con ella se ha obtenido un progreso; pero los gastos que ocasiona al municipio hacen temer que éste rescinda el contrato con la Compañía inglesa productora del nuevo alumbrado, y a la que, según creo, se adeuda ya una considerable suma por la instalación de los grandes focos de arco voltaico y por consumo.

San Juan de Luz, Guettery, Biarritz, Bayona y el santuario de Lourdes, al que diariamente se dirigen numerosísimas peregrinaciones, cambian entre sí todos los días su población flotante.

Para una señora que yo he conocido era su situación crítica en Hendaya, al verse por la primera vez de su vida sola y sin relaciones en el extranjero.

Hendaya es la primera población francesa por la vía férrea; dista de Irun unos dos kilómetros, que no medirá seguramente el ancho de la vía que la separa de Fuenterrabia. Es, pues, una excursión a Hendaya la menor cantidad posible de viaje a suelo extranjero. Y sin embargo, para el que no ha traspasado en su vida los límites de la Península, el salvar la frontera constituye un acto de verdadera trascendencia.

El aduanero francés que vigila el extremo del puente internacional del ferro-carril parece como que le sonríe a su paso por ser persona de posición cuando se lanza a viajar por el extranjero. Desde aquel momento ya podrá recordar por el resto de su vida: «Cuando yo estuve en Francia», y hablar de los uniformes de los aduaneros y de los gendarmes.

Pero la expedición no se completa hasta pasar un día entre Bayona y Biarritz, valiéndose del idioma de Molière, más o menos correcto.

San Juan de Luz es uno de los puntos a que acude mayor número de forasteros durante los meses de verano, no obstante las malas condiciones de su playa, por ofrecer bastantes comodidades al bañista, con menores gastos que los que ocasiona la vida de Biarritz; pero éste es y será por muchos años el punto elegante.

Biarritz, por otra parte, permite a cada cual hacer la vida que tenga por conveniente, con absoluta independencia, y le ofrece todo el *comfort* y los recursos de que le plazca rodearla para el mayor agrado.

Para el que guste de disfrutar de la vida del mar, Biarritz le ofrece la situación de muchos de sus hoteles, en la del Casino y la villa Eugenia, y más modestamente, sobre las rocas en donde rompen las olas, y que con arte se han hecho accesibles al bañista, otros tantos lugares de recreo.

El Puerto Viejo durante las horas que preceden á las del almuerzo, por la tarde al camino de Bayona, á los conciertos del Casino, y durante la noche la música en la plaza y los grandes *cotillones* en el *Palais-Biarritz*, son otros tantos puntos de reunión para el que gusta de alternar con las gentes y no admite la posibilidad de que el verano sea una solución de continuidad de la vida de Madrid en invierno.

Biarritz se presenta cada año enriquecido con nuevas construcciones; en el presente se ha inaugurado el nuevo y grandioso *Hotel Continental*, situado cerca de la villa Eugenia, marcándose ya la tendencia de querer llevar la vida de la población hacia aquella parte.

La colonia española, con ser este año como en los anteriores muy numerosa, y con el obligado contingente de las notabilidades políticas de nuestro país, no es bastante, sin embargo, para ocupar todas las casas. De aquí el que en muchas de éstas se vea escrito *A louer*; aguardando á que con el mes de Setiembre lleguen á Biarritz los franceses, y más tarde aún los tráfugas ingleses, que en su conjunto forman, con otros muchos extranjeros de distintos países, la población flotante que por más tiempo y en mayor número reside en Biarritz.

Si me detuviera á citar los nombres de todas las personas que he visto en cada uno de los puntos nombrados, ocuparía con ellos una columna, cuando ménos, de *El Campo*, y demasiado es ya el espacio que le robo con esta carta, á la que aquí doy punto, repitiéndome de V. afectísimo S. S., Q. B. S. M.

FERNANDO SANTORO.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Agosto de 1893.

París está inundado de extranjeros; se les conoce á la legua en los boulevares y en los cafés; los españoles, siempre en mayoría, se distinguen por su acento especial los que hablan francés, y por su extravagancia los que no poseen el idioma, y son los más.

Una escena graciosa ocurrió en un *restaurant* del boulevard á uno de nuestros compatriotas, que iba acompañado de una señora joven, andaluza por más señas.

Entraron mirando á todas partes, sin saber dónde sentarse; por fin ocuparon una mesa inmediata á la que ocupaban unos amigos míos, que me han referido la escena.

—¡Mozo!... ¡Mozo!... —gritó el caballero; pero como no le hicieran caso, porque no le entendían, se agarró del faldón del frac de uno de los criados. Éste le miró.

—Tráenos que comer —le dijo acompañando la mímica á las palabras.

El mozo les presentó la lista, y esperó.

—¡Vaya qué trajes! —decía la andaluza; —estos caballeros visten como en España los marqués cuando van á una ceremonia, frac y corbata blanca.

El señor se encogió de hombros mirando y remirando la carta que tenían en la mano, sin entender una palabra.

—¡Acabarás, hombre, acabarás? —le decía ella.

—Si no puedo descifrar estos jeroglíficos.

—Pue trae acá, desdichao, y verás qué pronto acabo yo. Empezaremos por el primer plato.

Toma la carta, y señalando la primera línea le dice al mozo:

—¡Cá!

El mozo partió y volvió á poco con una sopa.

—¡Cá! —volvió á decir el caballero, encantado de la ocurrencia de su mujer y señalando la segunda línea.

El mozo volvió con otra sopa distinta.

—¡Cá! —repitió la andaluza señalando la tercera.

Nueva sopa y nuevo ¡cá! dicho con más energía por el señor, que estaba ya alurrado de tanta sopa.

—¿Es que se come de viernes en esta tierra?

—Si hoy es domingo.

—¡Ea! Cerá moda no comer más que zopas. Pues miate, señó mozo, tráigame V. una *tortilla* de *patati*, que ya me revientan esos comistrajos.

El *garçon* se encogió de hombros y se marchó riendo á más y mejor de los españoles que se aventuran, sin saber una palabra de francés, á entrar en cualquier parte. El salto que dieron fué tremendo cuando por cuatro sopas les cobraron veinte francos.

La anécdota es auténtica, no tiene nada de invención; se lo garantizamos á nuestros amables lectores.

Esto nos impulsa á recomendar un hotel en París; rue Trevese, núm. 7, de Antonio Gomila, donde amos y criados hablan español, y está frecuentado siempre por espa-

ñoles y americanos. Es casa de toda confianza, donde no roban á los pobres extranjeros, y les dan un trato inmejorable.

Se titula, no sé por qué, hotel de Bélgica y Holanda, cuando debiera llamarse de España. No léjos de aquél hay otro hotel que se titula de España, y no habla nadie en él ni una palabra española. Anomalías.

Creo hacer un servicio á los españoles indicándoles estas casas, donde pueden dirigirse desde luego, ó escribir al dueño, que mandará á buscarlos á la estación.

•••

La prensa se agita mucho trabajando sin cesar en los preparativos de la fiesta que ha de celebrarse el 26 del actual, para socorrer á los desgraciados de Ischia que han quedado sin pan y sin casa.

Según el entusiasmo que reina entre los organizadores, y el espíritu de caridad que anima siempre al pueblo francés, debe ser espléndida y productiva en alto grado. Durará un día y una noche; habrá en el extenso jardín de las Tullerías toda clase de rifas y puestos donde se vendan *bibélots*, objetos de pastelería y confitería, flores, juguetes y mil cosas más.

No faltarán conciertos y representaciones de distintos géneros que, con sus atractivos, aumenten el producto destinado á tan buena obra.

•••

Nada de particular ocurre digno de contarse; los tranvías eléctricos han salido victoriosos de los ensayos, y muy pronto los veremos circular desde París á Versalles.

La electricidad está llamada á destronar el vapor, que era el rey del siglo.

La lectura del periódico *La Lumière Electrique* es muy interesante por los detalles que da sobre este asunto; dice en uno de sus últimos números que en Nueva-York se introducen algunos abonados en la oficina del teléfono, poniéndose en comunicación con diferentes familias para dirigirles palabras inconvenientes, lo cual ha dado lugar á un proceso reciente.

En París, Mr. Georges Lebey piensa establecer el teléfono, no solamente en el interior de las grandes ciudades, sino de una población á otra, de manera que pueda entablarse una conversación desde París á Lyon, lo mismo que hoy se habla desde el boulevard Haussmann á la rue Lafayette, y es probable se invente un aparato que deje escrita la frase á domicilio en el caso de que el destinatario hubiera salido.

Esperando esto, una nueva aplicación de la electricidad acaba de presentarse en los Estados Unidos; ese país que marcha el primero en las invenciones; esta última es debida á Mr. Shéridan, y tiene por objeto ejecutar á los criminales condenados á muerte, sin que éstos sientan el menor dolor; se coloca al reo en un sillón (no dicen si capitone), separado del suelo por cuatro pies de cristal. Los brazos están ligados á los dos polos de una pila eléctrica, y apenas el reo se sienta, el ejecutor no tiene más que enviar una corriente, cayendo el culpable como herido de un rayo.

Todo lo que sea abreviar el sufrimiento de esos infelices es altamente humanitario.

La sociedad podrá tener el derecho de suprimir á los criminales; pero no tiene el de hacerlos sufrir en esos últimos y angustiosos momentos de su vida.

Con este procedimiento, el verdugo pierde en parte algo de su odiosa personalidad, puede pasar desapercibido del público, que no verá las corrientes eléctricas hasta presentarse el efecto.

Siempre la persona del verdugo ha sido en todos tiempos terrible. Su vista horroriza, su contacto aterra, y nadie consentirá, por nada en el mundo, estrechar su mano.

Y sin embargo, es un ejecutor de la ley, que obedece una orden superior.

•••

Contra nuestra costumbre hemos venido á un asunto triste, siendo nuestro deseo únicamente complacer y distraer á las amables lectoras de *El Campo*; dejemos, pues, las escenas de muerte y de exterminio y hablemos de fiestas y de bodas.

Algunas se han efectuado estos días. La de la graciosa señorita D.^a Silvina Bueno se ha verificado en la Nunciatura con la suntuosidad correspondiente al rango de los novios. El esposo es el conde Camilo Pecci, sobrino carnal del papa Leon XIII. La esposa es hija de un opulento americano, que, á más de opulento y de llamarse Bueno, lo es también de condición. Es una familia apreciableísima.

El *trousseau* de la novia y los regalos que ha recibido de los parientes y amigos son de una riqueza inmensa y de mucho gusto. Los del Papa son cuadros de mosaico y rosarios engarzados en oro, unidos á ricas joyas de brillantes. El de más valor es una carta autógrafa de Su Santidad, en la cual manifiesta el aprecio en que tiene á su nueva sobrina.

Esta ha sido la boda más notable en la colonia española. En la colonia rusa llama la atención la del príncipe Piero Karageorgevitch con la princesa Zorka de Montenegro, que se ha celebrado en Cettigne; pero inmediatamente después de la ceremonia los recién casados abandonaron esta ciudad para trasladarse á París.

El matrimonio de los jóvenes príncipes ha sido muy suntuoso, rodeándoles una multitud inmensa de invitados y de curiosos.

El cortejo que les acompañaba á la iglesia estaba presidido por el príncipe Nikita, que conducía él mismo á su encantadora hija. El novio llevaba del brazo á su suegra la princesa Milena Petrouna. Detrás iban el conde Orloff-Denissoff y la princesa Olga Danieloff, representantes del Czar y la Emperatriz de Rusia, rodeados de toda la aristocracia y altos dignatarios montenegrinos.

El príncipe Pierre llevaba frac negro, que formaba extraño contraste con el caprichoso traje de la novia. Léjos ésta de seguir las modas europeas, vistiendo el obligado vestido blanco, llevaba el traje nacional del país, bordado profusamente con hilillo de oro y piedras preciosas.

Cuatro señoritas, vestidas de blanco, llevaban la cola del traje nupcial, que era enorme.

Después de la ceremonia religiosa tuvo lugar en el palacio del príncipe Nikita, el banquete de boda, al que asistieron los principales personajes extranjeros y del país.

Al propio tiempo tenía efecto en los jardines otro banquete inmenso, en el cual tomaron parte más de dos mil montenegrinos.

•••

Otra boda está en vísperas de celebrarse, la de Mr. Bluhdorn, secretario de la legación de Austria-Hungría en España con Mlle. Magdalena Bresson, hija del vizconde de Bresson, el sobrino del Conde de este título, que fué embajador en Madrid, en tiempo de Luis Felipe, cuando se trataron los matrimonios de la reina Isabel con D. Francisco de Asís y el de los Duques de Montpensier.

Es un enlace por amor, que promete muchas venturas á los novios, y que les deseamos sinceramente.

LA BARONESA DE WILLMONT.

NOTICIAS GENERALES.

Los vinos españoles continúan muy solicitados en los mercados extranjeros, puesto que en el semestre de Enero á Junio último hemos exportado las cantidades siguientes:

	Litros.	Valor.
Vino común ó de pasto:		
En 1882.....	248.757.859	104.627.308
En 1883.....	407.411.097	127.897.019
Aumento á favor de 1883.....	58.653.408	23.269.711
Vino de Jerez y sus similares:		
En 1882.....	15.331.940	30.663.880
En 1883.....	18.469.167	36.936.394
Aumento en 1883.....	197.227	274.514
Vinos generosos:		
En 1882.....	7.492.526	11.238.790
En 1883.....	8.689.864	13.034.797
Aumento en 1883.....	1.197.338	1.796.007

Sólo en el mes de Junio se exportaron 48.818.316 litros de la primera clase, 2.335.449 de la segunda y 1.522.745 de la tercera, por valor de 17.086.410 pesetas la primera, 4.670.898 la segunda y 2.284.118 la tercera, ó sea en junto 52.675.510 litros, valorados en 21.041.426 pesetas.

También han salido del reino en el mes de Junio 1.863.239 kilogramos de aceite común, cuyo valor se eleva á 1.694.915 pesetas.

•••

Recíbense malas noticias de las comarcas aragonesas productoras de vinos. Si pronto no vienen lluvias, la cosecha se resentirá profundamente en los pueblos de aquellas provincias. Por fortuna, el tiempo parece dispuesto á un cambio beneficioso.

En cuanto á negocios de vinos en los mercados, que conservan regulares existencias, hay mucha calma, si bien puede obedecer esta á las exageradas pretensiones de muchos cosecheros.

•••

El aumento que se observa en la exportación al extranjero de productos españoles corresponde á los artículos siguientes: aceite común, conservas alimenticias, pimienta molida, almendras, avellanas, pasas, limones, uvas, frutas, ganados, alpiste, arroz, lana en rama, garbanzos, cobre en barras y planchas, hierros y herramientas, plomo en planchas, calamina, minerales cobrizos, idem de hierro, idem de diferentes clases, papel, regaliz en rama, sal común, seda en rama y vinos.

•••

El 5 de Setiembre habrá carreras de caballos en Vitoria.

•••

Para las carreras de caballos que se darán en el Hipódromo de Barcelona los días 25, 26 y 27 del próximo Setiembre, ha concedido S. M. un premio de 5.000 pesetas.

Una nueva materia textil va a ofrecer la agricultura a la industria española. Desde 1871 cultiva el agricultor de Torroella de Montgrí D. Baldomero Marcot, una planta, que tiene el nombre francés de *Ramie*, pero su desfibración era hasta ahora un problema. Ultimamente ha venido a resolverlo M. P. A. Favier, de Avignon, con una ingeniosa máquina.

Varios agricultores de Torroella, secundados por el Ayuntamiento, han ideado una exposición de los productos extraídos de la *Ramie*; desde el día 26 al 30 del mes corriente estará abierta la Exposición, en que figurarán la fibra en bruto, en cordelería y en tejido, y la máquina Favier, movida por el vapor.

Cada una de las secciones de Minas y Agricultura de la Dirección del ramo, en el Ministerio de Fomento, quedarán dotadas de dos ingenieros, uno primero y otro segundo, para que, con el carácter de auxiliares técnicos, faciliten la marcha y resolución de los expedientes y eviten multitud de consultas e informes que hoy vienen obligados a pedir los funcionarios administrativos de las mencionadas secciones.

La reunión de otoño, en Berlín, se verificará los días 12 y 14 de Octubre. Las principales pruebas son: el premio del Estado, 12.500 pesetas para caballos de cinco años o más, y el de las Haras, 6.250 pesetas para potros y potrancas de dos años.

En Travemünde, S. A. R. el Landgrave de Hesse ha organizado una carrera de burros, para niños, con varios premios, apropiados a la edad y gustos de los concurrentes. Esta innovación ha tenido un completo éxito.

En Alemania las reuniones se siguen sin interrupción; la más interesante es la de Dohereau, que es la más antigua de Alemania y donde se disputó el látigo de oro y el premio del príncipe Federico Francisco. En estas dos carreras ha sido el vencedor *Botschafter I*, del Haras de Gratz. Ha vencido a los mejores caballos alemanes y está comprometido para el premio de Buda-Pesth.

Hace tiempo que el sculler americano Wallace Ross desafiaba encontrarse con Edward Hanlan, del Canadá, que, después de haber batido a todos los campeones conocidos, ha conquistado el título de campeón del mundo.

Con esta intención, Ross desafió para el título de campeón del mundo, y una suma de 800 libras, a Hanlan, que aceptó, y se acordó el *match*.

Este tuvo lugar el 18 de Julio sobre el San Lorenzo, y más de 15.000 personas se extendían por las orillas del río para presenciárselo. La distancia era de cuatro millas.

Desde la salida, Hanlan demostró sus cualidades, y poniéndose a la cabeza, llegó a la boya con treinta y cinco segundos de adelanto sobre su compañero: en la tercera milla tenía 400 metros de delantera. En este momento, y al llegar junto al vapor de la *Prensa*, que marchaba muy despacio, Hanlan se acercó, habló un rato con los periodistas, y viendo que se aproximaba Ross volvió a partir, y terminó la carrera con veinte cuerpos de adelanto. Había tardado en recorrer las cuatro millas veintisiete minutos cincuenta y siete segundos. Ross llegó en veintiocho minutos cincuenta y cuatro segundos.

Los dos héroes fueron muy aplaudidos, uno por su valor, otro por su victoria.

La afición de la caza adquiere cada día más adeptos entre las damas de la aristocracia francesa. La Baronesa Lejeune está ya en su *château* de Lamothe; Mme. Pean va a hacer los honores de la apertura de su precioso *château* Luis XV; después de las carreras de Deauville, la Duquesa de Uzès irá a Rambouillet, y la graciosa Baronesa Legoux al *château* de Beaumarchais; Mme. di Braga se apresta para hacer una vigorosa campaña. La Princesa de Mingrelia, de la familia Murat, se halla de cacería en el Cáucaso.

Un *waterman* de Australia ha propuesto a Mr. Hanlan un desafío para el título de campeón del mundo, apostando cada uno 25.000 pesetas.

La lucha se ha de verificar cerca de Melbourne, sobre el Paramatta.

No se puede tener una idea del efecto contagioso que ha producido la loca aventura del capitán Webb. Son varios los que se aprestan para atravesar el Niágara, y entre ellos un *yankee*, que dice ha inventado una máquina para llevar a cabo felizmente la empresa. Parece que todos juegan a quien es el más loco. El Gobierno ha decidido apoderarse de los que se presenten para atravesar el rápido y encerrarlos en un manicomio, que es su sitio.

Con motivo de un artículo sobre el tizon o anublo de los trigos, publicado en *El Correo*, ha recibido carta de un agricultor, en que le señala un método sencillo y barato para evitar que las sementeras de trigo sean afectadas por el tizon.

La operación que hay que hacer se llama *retrilla*, y se reduce a extender el trigo, ya limpio, que se destina a la sementera, en una parva circular cubierta de antemano con yeso o polvo de los caminos (mejor con yeso). Colocado así el trigo, se revuelve y trilla por el método ordinario, cuidando de evitar que caiga encima del orin del ganado que se emplee en esta operación, hasta que el trigo pierda por completo su suavidad y lisura.

En este estado se recoge, se le quita el polvo con arneses, y ya queda preparado para la siembra.

Cuando es pequeña la cantidad de trigo que se necesita para sembrar, estas operaciones pueden y deben hacerse en un granero o cualquiera otro local cubierto, sustituyendo la trilla por el pisoteo, que lo hacen hombres calzados con alpargatas o zapatos sin tachuelas, y lo demás, como hemos dicho.

Los resultados de este procedimiento, dice la persona que nos escribe, no pueden ser más satisfactorios, pues en su casa y en la de otros labradores de la localidad, que se usa desde muy antiguo, no ha resultado jamás, sean cuales fueren las vicisitudes atmosféricas, alizonado el trigo.

CARRERAS DE CABALLOS EN VITORIA.—Con motivo de los festejos de Vitoria, el día 5 de Setiembre se verificarán carreras de caballos, de las que será destinado un 25 por 100 para las víctimas de la catástrofe de Ischia.

El premio destinado para la primera carrera—*Militar*—son 100 pesetas para el primero y 50 para el segundo—1.200 metros.

Segunda carrera.—*Cosmos*.—Caballos y yeguas de cualquier raza, serán premiados por el Ayuntamiento con un objeto de arte.—2.500 metros.

Tercera.—*Nacional*.—1.500 metros.—Un objeto de arte, del Ayuntamiento, para caballos y yeguas españoles.

Cuarta.—*Militar*.—1.200 metros.—Objeto de arte, del Ayuntamiento, para caballos de reglamento montados por oficiales.

Quinta.—*De saltos*.—1.500 metros.—Caballos y yeguas de todas clases, excepto inglesas, de pura sangre.—Premio, un objeto de arte.

Sexta.—*Compensación*.—1.200 metros.—Un objeto de arte.

Séptima.—1.200 metros.—Para jacas, nacidas en la provincia, menores de la marca.—80 pesetas al primero y 40 para el segundo.

El viernes se verificaron en la ría de Bilbao las regatas internacionales organizadas por el *Club Náutico* de aquella villa.

Un gentío inmenso coronaba las cimas de la Virgen del Mar, Campo Grande, Peñota y la plaza de las Arenas.

Las valizas ondeaban los pabellones de Bilbao, Inglaterra, Francia y España.

A las cinco terminó la regata de balandras, que había comenzado a las tres y media, adjudicándose los premios en el orden siguiente:

Premio de honor, consistente en un jarrón de bronce, regalo de S. M. el Rey, y 1.000 pesetas del Ayuntamiento de Bilbao, a la balandra francesa *Margaritte*, de la matrícula de Bayona.

PRIMERA SERIE.—*Primer premio*.—Un jarrón de bronce y 500 pesetas, regalo del Rey, y 500 pesetas, regalo de las sociedades *Bilbaína*, *Euskalerra* y *Club de regatas*, y tranvía de Bilbao a Algorta, a la *Chirita*, de Portugalete.

Segundo premio.—Una copa de plata, donada por el señor Marqués de Mudeña, a la balandra *Cuco*, de la matrícula de Santander.

SEGUNDA SERIE.—*Primer premio*.—Un barómetro aneroide, regalo del Rey, y 200 pesetas, al pailebot *Maitia*, de Bilbao.

Segundo premio.—Una jarra artística, presente del señor Marqués de Barañob, al pailebot *Churriana*, de Olaveaga.

Para las regatas al remo sólo se presentó el bote de cuatro remos, del vapor inglés *Argus*, que hizo el recorrido en doce minutos, adjudicándosele el primer premio, consistente en 250 pesetas.

SOCIEDAD Y TEATROS.

Repártidas casi todas las familias que componen la sociedad de la corte en las diferentes estaciones de verano, nada podemos decir de nuevo, porque nada ocurre, y de las correspondencias que recibimos tenemos que sacar las noticias para nuestros lectores.

Las dos primeras que podemos anunciar son bien tristes. De San Sebastián y Santa Águeda nos participan el fallecimiento del Sr. D. T. Ibarrola, y del Sr. Conde de Tendilla.

La muerte de una hija querida, que causó honda pena en aquel cariñoso padre, ha contribuido a precipitar la del Sr. Ibarrola, que deja un vacío en la buena sociedad de Madrid, donde era muy estimado por su valer y prendas personales. Este señor ocupaba hace muchos años un puesto importante en la Compañía de los Caminos de hierro del Norte.

El Sr. Conde de Tendilla, representante de una de las primeras casas de nuestra aristocracia, ha fallecido, joven aún, en los baños citados, de resultas de un ataque de erisipela negra.

Nos asociamos al sentimiento que en las dos distingui-

das familias han causado estas desgracias, y les enviamos nuestro más sentido pésame.

Las familias que han quedado en Madrid reparten sus noches entre los Jardines del Buen Retiro y los dos Circos. En el primero ha habido dos ó tres noches que el agua impidió se abrieran al público; en los otros, la concurrencia es numerosa, para admirar a Miss Leona, y los trabajos de Mr. Wulf con sus preciosos y bien educados caballos.

Para que todo no sea triste, dirémos que en los círculos aristocráticos se comenta hoy la noticia de haberse deshecho el anunciado enlace entre la hijastra de un brigadier título de Castilla y el hijo primogénito de un grande de España, hermano de una ilustre duquesa viuda.

En cambio no tardarán en verificarse otros dos: uno de ellos es el hijo segundo de una distinguida marquesa, cuya Villa de Biarritz se ve ahora muy concurrida los martes y viernes, y la linda hija de una opulenta marquesa viuda.

El segundo dícese que no tardará en formalizarse, siendo él un joven viudo grande de España, y ella hija de un embajador cuya ilustre esposa está emparentada con el más alto dignatario del Estado.

La salida del presente número coincidirá con la apertura de la Zarzuela, con el baile *Excelsior*, cuyo argumento dimos en EL CAMPO de 16 de Agosto, y creemos será un éxito seguro para el inteligente empresario.

A propósito de *Excelsior*, días pasados publicaban los periódicos lo siguiente:

«ENTIERRO DE UNA BAILARINA.—Argia Meccherini, que así se llamaba, era la primera bailarina de las primeras bailarinas del *Excelsior*, y ha muerto en la flor de su vida cuando tenía delante de sí un brillante porvenir, víctima del tífus.

«El entierro se ha verificado esta tarde, a las cuatro, y la impresión que nos ha causado ha sido sumamente triste. Faltaba en él algo del espíritu austero y solemne que preside a esta clase de ceremonias, y se echaba de menos cierto recogimiento y tristeza que sólo se observa cuando el acompañamiento lo constituyen personas de la familia ó amigos queridos; pero así y todo, el acto inspiraba gran interés.

«Las cintas del coche fúnebre, modesto y sencillo, las llevaban cuatro compañeras de la infortunada joven, tres de las cuales vestían de riguroso luto. Seguían después otras cuatro compañeras, de negro, primeras partes de la compañía, y detras como unas sesenta ó setenta bailarinas de todas edades.

«Inmediatamente seguía el personal masculino de la compañía, y a continuación todos los empleados y dependientes de la Empresa, cerrando el cortejo cuatro acompañantes que suponemos serían las primeras partes.

«Después contamos hasta una docena de coches, casi todos desocupados.

«El espectáculo es nuevo en Madrid, y ha llamado la atención.

«De entre las conversaciones de las bailarinas salía de vez en cuando una voz que decía con ternura:

«¡Poverina, poverina!»

Nada se sabe de fijo sobre la compañía que ha de actuar este invierno en el Español. El activo empresario tiene que luchar con la falta de actores y actrices, y, según vemos por la prensa, con las altas exigencias de los artistas.

En la Comedia, y bajo la inteligente dirección del señor Mario, tendremos la misma compañía del año pasado.

En San Sebastián:

Dos amigos se pasean por el *boulevard*.

—Chico, mira qué joven tan linda es la señorita de M.... la hija del médico.

El otro, con indiferencia:

—¡Si no tiene un cuarto! Una joven sin dote es para mí como un muchacho.

N.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

C	o	m	o
o	l	o	r
m	o	r	a
o	r	a	n

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.º Animales dañinos.
- 2.º Ave acuática.
- 3.º Pueblo de la provincia de Gerona.
- 4.º Nombre de un guisado.
- 5.º Fritura muy delicada.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

DESDE LIVERPOOL Á BURDEOS,

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA,

BARCELONA,

PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE,

MANILA Y VICEVERSA.

ITINERARIOS

VIAJE DE IDA

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses....	»	Día 15	Barcelona, todos los meses....	Día 27	Día 1.º
Burdeos, id.....	Día 18	» 19	Port-Said, id.....	» 8	» 8
Coruña, id.....	» 20	» 20	Suez, id.....	» 10	» 10
Vigo, id.....	» 21	» 21	Aden, id.....	» 16	» 16
Cádiz, id.....	» 23	» 24	Punta de Gales, id.....	» 24	» 24
Cartagena, id.....	» 25	» 25	Singapore, id.....	» 30	» 30
Valencia, id.....	» 26	» 26	Manila, id.....	» 6	»

VIAJE DE REGRESO

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Manila, todos los meses.....	»	Día 1.º	Valencia, todos los meses.....	Día 12	Día 13
Singapore, id.....	Día 7	» 7	Cartagena, id.....	» 14	» 15
Punta de Gales, id.....	» 14	» 14	Cádiz, id.....	» 16	» 18
Aden, id.....	» 24	» 24	Vigo, id.....	» 20	» 20
Suez, id.....	» 30	» 30	Coruña, id.....	» 21	» 21
Port-Said, id.....	» 1	» 2	Liverpool, id.....	» 24	»
Barcelona, id.....	» 9	» 11			

El 15 de Setiembre del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor correo

ASIA

(100. A. 1. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

DESDE BURDEOS Á SANTANDER,

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, PUERTO-RICO, HABANA, VERACRUZ

Y VICEVERSA.

ITINERARIOS

VIAJE DE IDA.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Burdeos, todos los meses.....	»	Día 18	Puerto-Rico, todos los meses....	Día 10	Día 10
Santander, id.....	Día 19	» 20	Habana, id.....	» 14	» 18
Coruña, id.....	» 21	» 21	Progreso, id.....	» 20	» 21
Vigo, id.....	» 22	» 22	Veracruz, id.....	» 23	»
Cádiz, id.....	» 24	» 26			

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Veracruz, todos los meses....	»	Día 26	Puerto-Rico, todos los meses....	Día 9	Día 11
Progreso, id.....	Día 28	» 29	Santander, id.....	» 25	» 14
Habana, id.....	» 30	» 5	Burdeos, id.....	» 15	»

El 18 de Setiembre del corriente año saldrá de Burdeos, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor correo

REINA MERCEDES

(100. A. 1. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPañÍA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela, Colombia y Pacifico.

Salidas de Barcelona..	Días 5 y 25 de cada mes.
» Málaga.....	» 7 y 27
» Cádiz.....	» 10 y 30
» Santander..	» 20
» Coruña.....	» 21

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

América Central.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

Sur del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros.**—De tercera preferente, con más comodidades, á **50 pesos** para Puerto-Rico y **60 pesos** para la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la Compañía.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.—En Cádiz, Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del sol.

ENTRADA : UNA PESETA.